



HAL
open science

El factor indoeuropeo y su influencia en el NO de la Península Iberica: el caso asturiano

José Luis Maya González

► **To cite this version:**

José Luis Maya González. El factor indoeuropeo y su influencia en el NO de la Península Iberica: el caso asturiano. Aquitania, 1994, L'Âge du Fer en Europe sud-occidentale. Actes du XVIe colloque de l'Association française pour l'étude de l'âge du Fer (Agen, 28-31 mai 1992), XII, pp.297-321. hal-03984817

HAL Id: hal-03984817

<https://hal.science/hal-03984817>

Submitted on 13 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0
International License

José Luis Maya González

El factor indoeuropeo y su influencia en el NO de la Península Iberica : el caso asturiano

Résumé

Cet article porte sur l'évolution historique du concept «Celtique» dans les Asturies (Nord de l'Espagne).

Des artefacts archéologiques ne sont pas seulement comparés à la distribution de l'onomastique celtique, mais aussi aux organisations sociales nommées «*gentes*».

Abstract

This report is about the historical evolution of the «Celtic» concept in Asturias (North of Spain).

The archaeological artefacts have not only been compared to the study of Celtic personal names distribution, but also to the social groups (or family organizations) known as «*gentes*».

Los Planteamientos históricos y la toma de posiciones

El planteamiento tradicional sobre la formación de la cultura castreña a partir de elementos célticos, deriva de las viejas hipótesis de Bosch Gimpera, quien atribuye el poblamiento de estos grupos (entre ellos los Lungones) a penetraciones de pueblos invasores que se filtran por el Pirineo occidental, en torno al 600 a. C. Así, entre los siglos VI-II a. C. se establecería una zona céltica en la Península, en concreto en su sector centro-occidental, responsable de la desaparición o marginación de los grupos humanos anteriores (caso de los lusitanos), quienes estarían además condicionados por un terreno afectado por la sequía, que sólo permitió la supervivencia en algunos sitios preferentemente costeros y con un mayor régimen de lluvias.

Este hipotético factor climatológico, al que posteriormente recurrieron otros autores como Maluquer¹, explicaría el carácter menos celtizado del Noroeste en el que mayores concentraciones demográficas indígenas, frente a una Meseta proporcionalmente mas despoblada, absorberían progresivamente a los invasores. Ello no fue óbice para que castros como Coaña, se considerasen característicamente célticos².

Igual planteamiento sobre el peso específico indígena en el NW. contrarrestado con adquisición de rasgos lingüísticos y de organización indoeuropea se encuentra después en Maluquer³.

En Asturias (fig. 1), las excavaciones de Coaña por parte de García y Bellido y J. Uría (1940-1944) colaboran a apoyar estas hipótesis. El primero, apunta el aspecto céltico de los castros del occidente de Asturias (fig. 2), situables sobre el III-I a. C. y con perduraciones posteriores a la Era⁴. Sin embargo, en su opinión existiría un substrato de la Edad del Bronce (hachas de anillas, cerámica grosera, casas circulares de tradición megalítica), al que se añadieron elementos culturales y sangre céltica⁵. Para Uría Rúa, la propia Arqueología y la Lingüística ofrecen claros testimonios indoeuropeos y célticos, algunos de los cuales pueden corresponder ya a factores comerciales marítimos por vía atlántica, mientras que otros se deben a la influencia «post-hallstática», transmitida a partir de la Meseta. Respecto a la cronología de los castros, afirma el carácter romano de la mayoría y la dificultad de encontrar fechas muy antiguas para los que no poseen materiales romanos⁶.

Frente a la hipótesis clásica, que asume una parcial celtización en el contexto de castros prerromanos, entre los siglos III-I a. C. y quizás con antecedentes en el Bronce Final, surgen planteamientos en los que la cultura castreña prerromana aparece como imprecisa o incluso improbable, como consecuencia de un desarrollo tardío. Así, Jordá plantea ya la avanzada datación de Coaña, a causa de su complejidad arquitectónica, que sitúa posiblemente a partir de fines del siglo II a. C. Según él, en Asturias, sobre un substrato de la Edad del Bronce atlántica no indoeuropea, aparecerían elementos protoindoeuropeos sobre el VIII-VII y dos posteriores celtizaciones: la primera en el VI y la segunda, mas importante, a partir de D. Brutus (139 a. C.) a causa de desplazamientos de gentes de la Meseta y sobre todo, del asentamiento de tropas auxiliares célticas que acompañaban al ejército romano. Así se explicaría la celtización lingüística y la falta de incineraciones, pues no habría habido una auténtica invasión⁷. La tendencia a bajar las cronologías se agudiza en trabajos posteriores, cuando alude a la posible fecha romana del lote de hierros de Caravia⁸ y al reemplazo de la diezmada y poco celtizada población indígena (casa circular, falta de incineración) por tropas auxiliares celtas (celto-romanización)⁹.

En una de sus últimas publicaciones, Jordá reafirma la dificultad de constatar celtas prerromanos. Para él, los castros con piedras hincadas (San Isidro), coinciden con la distribución de topónimos célticos en *-sama*¹⁰ y son prueba de elementos celtas, propios de poblados de las tropas auxiliares, distribuidas por los romanos en y tras las guerras cántabras¹¹. De época prerromana el material es problemático: estrato inferior de San Chuis, fíbulas de Taranes, Siero, Larón, Coaña. Todo no anterior al siglo III a. C.¹².

1. Maluquer, 1954, 43.
2. Bosch, 1944, 133-136.
3. Maluquer, 1954, 13.
4. García y Bellido, 1941, 214.
5. García y Bellido, 1941, 216-217.
6. Uría, 1941, 80.
7. Jordá, 1969.
8. Jordá, 1977B, 30.
9. Jordá, 1977A, 248 y 1977B, 30.
10. Jordá, 1984, 9.
11. Jordá, 1985-1986, 262.
12. Jordá, 1985-1986, 263.



Fig. 1.

Mapa de la Península Ibérica. En trama oscura el principado de Asturias.

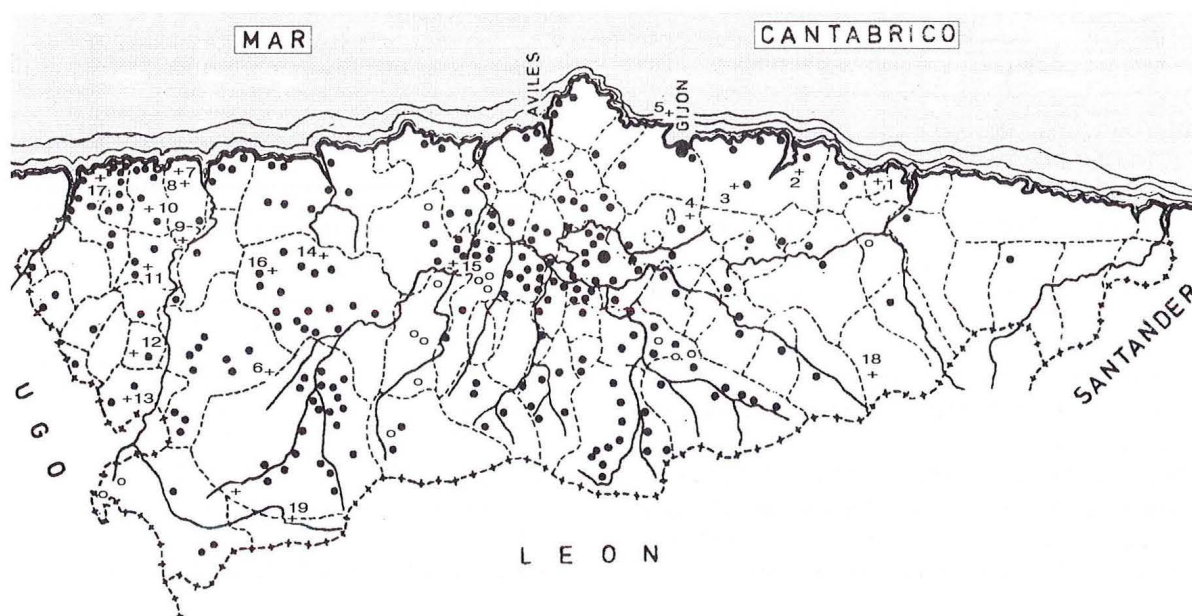


Fig. 2.

Mapa de distribución de los castros asturianos según J. M. González, con adiciones posteriores.

Distribución de los castros asturianos según J. González (●) con adiciones posteriores (○).
 1. Caravia; 2. Miravalles; 3. Camoca; 4. P. Castiello (La Collada); 5. C. Torres; 6. San Chuis; 7. Mohias; 8. Coaña;
 9. Penda; 10. Aracedo; 11. La Escrita; 12. San Isidro; 13. Chao S. Martín; 14. Castillo Veneiro; 15. Alava; 16. Riocastiello;
 17. Castelo de Calambre; 18. Taranés; 19. Larón (+).

La radicalización de esta tendencia se observa en E. Carrocera ¹³, quien afirma el desconocimiento en Asturias de niveles castreños prerromanos, a excepción de Caravia, que no se situaría antes del II a. C. El resto serían fundaciones romanas del I p. C. y en buena parte responsabilidad de grupos introducidos por los romanos para trabajar en las explotaciones auríferas ¹⁴.

Como conclusión y resumen sobre el problema cronológico, así como sobre la existencia de una cultura castreña prerromana en Asturias, podríamos definir dos tendencias :

1. Defensa del carácter tardío de los castros asturianos, generados prácticamente en su totalidad durante la romanización. Únicamente se plantean dudas respecto al primer momento de San Chuis de Allande ¹⁵ o de Caravia ¹⁶.

2. Defensa de una tradición castreña generada a partir de raíces del Bronce Final Pre/Protocastreño, con diversos exponentes a partir del VI-V a. C. y con fuertes perduraciones romanas, sin que ello sea óbice para que durante la ocupación latina se hayan creado nuevos castros. Es la postura clásica que, con numerosos matices expuestos en otras publicaciones, hemos apoyado en diversas ocasiones.

Algunos problemas de indentificación de los niveles castreños prerromanos

Una parte de la polémica planteada sobre la existencia o no de niveles prerromanos en algunos de los castros asturianos más famosos, está condicionada por el carácter de las investigaciones pioneras, sin metodología apurada, determinación de estratos, ni siquiera asociación de materiales dentro de las habitaciones. Por si esto fuera poco, es frecuente que las sucesivas excavaciones se hayan realizado en general en lugares ya investigados previamente.

Pero no toda la responsabilidad puede atribuirse a esta deficiencia de base, puesto que la propia formación de las capas arqueológicas resulta confusa ¹⁷, ya que en todos los casos en discusión, contamos con niveles romanos que suponemos pueden alterar a los anteriores, lo que hace que el material indígena o de tradición indígena, aparezca mezclado con el romano ¹⁸.

Cuando se producen estas situaciones, se plantea la disyuntiva : ¿Nos encontramos ante restos mezclados de varios niveles, prerromanos y romanos o simplemente ante niveles romanos con supervivencias castreñas? La solución menos comprometida es definirse en la segunda dirección y fechar por los materiales más modernos y significativos, esto es, los clásicos, lo que, automáticamente convierte a cualquier objeto arqueológico atribuible a una fase anterior, en atesoramientos metalúrgicos, objetos de valor religioso o meras supervivencias no siempre fáciles de justificar, mientras que paralelamente la falta de estudios monográficos impide establecer el proceso evolutivo y la asignación cronológica de las diferentes viviendas superpuestas, reestructuradas o arrasadas para edificar otras encima ¹⁹. Téngase en cuenta que incluso una datación arqueológica del 100 a. C. ha sido ignorada o devaluada, al no haberse publicado el contexto al que pertenecía ²⁰

Si no se opta por esta solución, quedamos sumidos en un panorama más dudoso y con la necesidad de valoración de objetos aislados, en espera de que una nueva excavación con niveles bien definidos permita establecer puntos de referencia sólidos.

13. Carrocera, 1990, 129.

14. Carrocera, 1990, 133.

15. Jorda *et alii*, 1989.

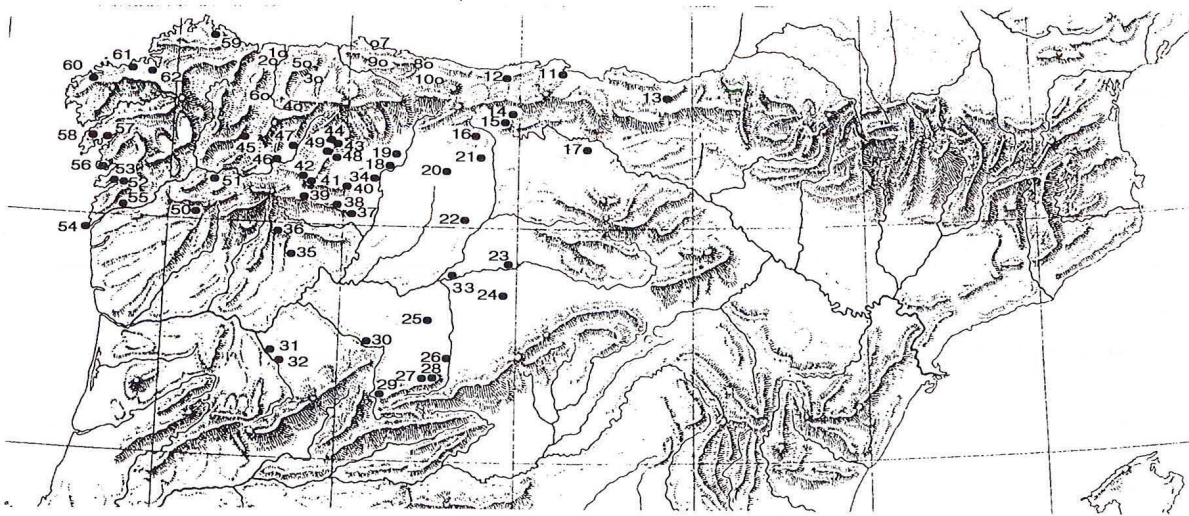
16. Carrocera, 1990, 129.

17. Es en este sentido en el que entendemos el término «confusionismo estratigráfico» en nuestra publicación de 1989 (Maya, 1989, 30), ya que al parecer algún autor, interpretando incorrectamente una cita literal, atribuye al escritor lo que es un atributo de los estratos (Carrocera, 1992).

18. Esta situación hemos podido comprobarla a lo largo de 11 campañas de excavaciones en la Campa Torres (Gijón), donde nuestras dudas ante el numeroso material indígena entremezclado en número muy variable con cerámicas romanas, no nos permitieron afirmar con absolutas garantías la existencia de niveles claramente prerromanos, hasta que éstos fueron determinados sin posibilidad de controversia detrás de las murallas.

19. A este aspecto no suele aludirse habitualmente, tratando los yacimientos como si pudiesen fosilizarse en un solo momento: siglos I-II p.C. Es cierto que tales fenómenos de transformación arquitectónica pueden desarrollarse en un breve espacio de tiempo, pero el hecho no está probado, así Coaña es un buen ejemplo en el que encontramos casas rectangulares sobre otras circulares arrasadas (Maya, 1983-1984, lám.III), dos viviendas individuales refundidas en una sola, etc. Este proceso se observa igualmente en San Chuis de Allande (Jorda *et alii*, 1989, 42-43).

20. Igual ocurre con otra datación del 570 p.C. del mismo castro (Maya, 1983/1984, 188), la cual hoy puede revalorizarse teniendo en cuenta que numerosos castros de la zona fueron reutilizados en los siglos V-VI p.C. y en realidad tampoco existen argumentos sólidos para no admitir que la fecha de 100 a.C. no correspondiese a restos de un nivel antiguo, arrasados o incluidos en el suelo de una vivienda más moderna, como es frecuente en la Campa Torres (Maya, 1987/1988, 49).

**Fig. 3.**

Algunos de los principales yacimientos del Noroeste peninsular

1. Mohías ; 2. Coaña ;
3. Pendia ; 4. Larón ;
5. San Chuis ; 6. San Isidro ; 7. Campa Torres ; 8. Caravia ;
9. Pico Castiello (La Collada) ; 10. Taranés ;
11. Cueva de Cubrias ;
12. Cueva de Cáscaras ; 13. Cueva Coventosa ; 14. Celada Marlantes ; 15. Monte Bernorio ; 16. Monte Cildá ; 17. Miraveche ;
18. Lancía ;
19. Villafañe ; 20. Santa María del Río ;
21. Saldaña ;
22. Castromocho ;
23. Roa ; 24. Cuéllar ;
25. Medina del Campo ;
26. Cogotas ;
27. Chamartín ;
28. Sanchorreja ;
29. El Berrueco ;
30. Salamanca ;
31. Picón de la Mora ;
32. Yecla de Yeltes ;
33. Soto Medinilla ;
34. Ardón ; 35. Sejas de Aliste ; 36. Lubián ;
37. Arrabalde ;
38. Castrocalbón ;
39. Corona de Corporales ;
40. Saucos ;
41. Corona de Quintanilla ; 42. Huerña ;
43. Adrados ;
44. Villaceid ; 45. El Caurel ; 46. Paradela ;
47. Castro Ventosa ;
48. Pedredo ;
49. Revilla ; 50. Outeiro de Baltar ;
51. Castromao ;
52. Caneiro ; 53. Vigo ;
54. Santa Tecla ;
55. Cameixa ; 56. La Lanzada ; 57. O Neixón ;
58. Baroña ; 59. Fazouro ; 60. Borneiro ;
61. Elviña ; 62. Meirás.

En los últimos años ha habido intentos de explicar la perturbación de estratigrafías apoyándose en comparaciones etnográficas, que implican la existencia de suelos de madera descompuestos posteriormente y que ocasionarían mezclas. Este argumento, puede ser válido para algunas viviendas, ya que otras cuentan con sus hogares asentados directamente sobre la roca o sobre un relleno de tierra y piedras, pero no solventa el problema fundamental : no es posible extrapolar el razonamiento a los espacios exteriores a las casas, donde una estratigrafía general no puede estar condicionada por la existencia de un entablamiento global y donde las perturbaciones están igualmente presentes ²¹.

Por si todo esto fuera poco, algunas de las excavaciones modernas cuentan con tan escaso material cerámico, que es imposible establecer la secuencia cultural de los poblados, ni fijar cronologías ²².

Es posible que este panorama cambie en los próximos años, cuando se publiquen los resultados de las excavaciones en curso, pero con la información publicada de que disponemos por ahora : la excavación de una casa rectangular en La Escrita ²³ y la fotografía de una sección de una cabaña en San Isidro ²⁴, sin indicación del material hallado, no vemos argumentos suficientes para asumir sistemáticamente que todos estos poblados se inician en el siglo I a.p. J.C. y se deben a gentes venidas de La Meseta, ya sean tropas auxiliares romanas o trabajadores mineros.

La primera edad del hierro en el ámbito circun-asturiano

La posibilidad de deducir el origen y alcance de las influencias protocélticas y célticas, visibles principalmente en el campo de la lingüística y en concreto de la toponimia y onomástica, obliga a una revisión del entorno que circundaba a Asturias (fig. 3) El hecho es evidente, dada la posición geográfica de nuestro territorio, casi un finisterre entre el mar y la Cordillera Cantábrica donde, al margen de las conexiones marítimas, los influjos culturales tienen caminos concretos dentro del mismo corredor costero o de detrás de los montes que lo separan de la Meseta castellana.

Hasta hace unos años, las investigaciones en la Depresión del Duero se centraban en el mundo de Cogotas, que por entonces se vinculaba desde su inicio

21. Carrocera y Rasilla, 1989-1990.

22. Por citar sólo un caso conocido, nuestras excavaciones con el Dr. De Blas en el interior del Castro de Larón, abarcaron cuatro sectores con una suma total de 73 m², a los que hay que añadir la limpieza de varios más. El resultado desde el punto de vista cerámico se tradujo en el hallazgo de 14 fragmentos indígenas y una base de sigillata, todos ellos fuera de las construcciones y, en el caso de la sigillata, arrinconada en un hueco tangente a una vivienda, lo que no nos permitió fijar con argumentos sólidos el momento inicial del yacimiento. (Maya y Blas, 1983, 187).

23. Carrocera y Rasilla, 1989-1990.

24. Carrocera, 1992.

a la influencia de los Campos de Urnas y que, a lo largo de fases sucesivas (Cogotas I y II), cubría la mayor parte de la Edad del Hierro, hasta desembocar en una incompleta celtiberización. Tal esquema traería consigo admitir que diversas invasiones por los Pirineos de los pueblos de Campos de Urnas serían responsables de distintos substratos lingüísticos precélticos y célticos respectivamente.

La reactivación en la última década de las investigaciones arqueológicas en Castilla-León, con apertura de nuevas excavaciones y reinterpretación de viejas teorías, ha cambiado notablemente el panorama, que podemos esquematizar del siguiente modo :

1. Cogotas I se identifica con una cultura autóctona del Bronce Medio / Final, cuyos elementos más representativos no deben nada a los Campos de Urnas. Su fin habría que situarlo en torno al siglo VIII a. C.

2. La primitiva unidad de Cogotas I se substituye por grupos culturales de la Iª Edad del Hierro, alguno de los cuales (Soto I) no tiene lazos de continuidad con aquélla, sino posibles enlaces con los Campos de Urnas de cronología avanzada y con el mundo andaluz.

3. En los inicios de la 2ª Edad del Hierro, en torno al 400 a. C. Castilla-León constituye un mosaico cultural, diferenciándose cuatro grupos principales : Noroeste (León-Zamora), Miraveche-Monte Bernorio, Campos de Urnas de Soria-Guadalajara y Cogotas II ²⁵.

4. Finalmente se observa una transformación cultural, proveniente del área oriental y con abundantes rasgos

de tradición céltica. Es lo que se conoce como celtiberización, visible en el ámbito lingüístico en algunos casos y por restos dispersos de sus fósiles directores, como ocurre con la cerámica oxidada, a torno y pintada. Su fecha es ampliamente discutida en el Duero, admitiéndose un término *post quem* en los fines del V-IV a. C., aunque en algunas zonas la penetración puede ser más tardía o incluso inexistente.

La Cultura del Soto y sus pervivencias

Ha sido bien descrita recientemente por diversos autores y por ello nos centraremos en cuestiones que atañen directamente a los castros asturianos. Así, no es tan fundamental aquí la fecha inicial de Soto I, como la problemática que entraña su expansión, fin y pervivencias.

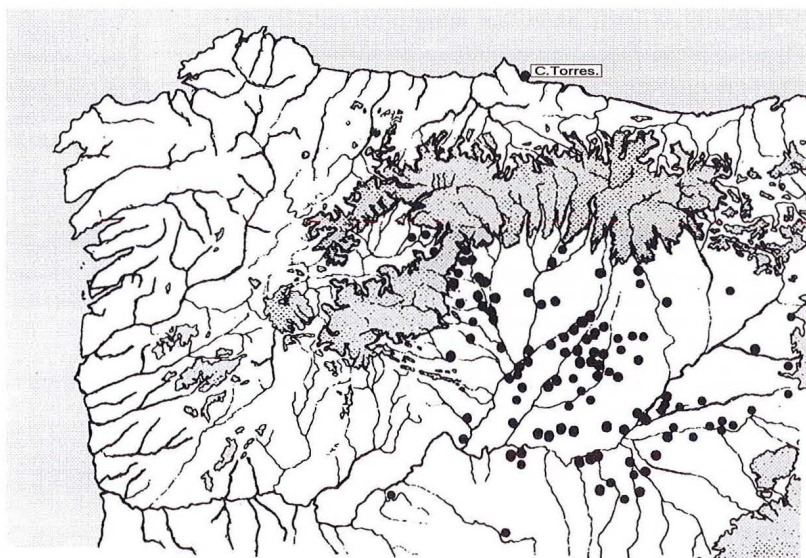
En líneas generales y apoyándose en las excavaciones de Palol en el yacimiento epónimo, suele diferenciarse entre Soto I (800/750-650) y Soto II (650/550-500/400), aunque veremos que la cronología final es ampliamente discutida. A pesar de esta compartimentación, se admite una fuerte continuidad cultural en su seno : carácter fortificado de sus poblados, casa circular realizada con adobes, cerámicas en la tradición de Campos de Urnas, conectadas con el poblado PIIB de Cortes de Navarra, economía predominantemente cerealista y metalurgia del bronce a la que se añade el hierro, en fecha poco clara.

La situación de los poblados Soto se centra en la cuenca del Duero, en especial al Norte del río, desde las tierras llanas de Burgos y Palencia hasta las de León y Zamora, agrupándose en torno a la red fluvial y alcanzando por el Oeste hasta la comarca leonesa de El Bierzo, donde parecen disminuir gradualmente hasta el alto Sil, que debe marcar ya la transición hacia la Cultura Castreña del Noroeste (fig. 4).

El teórico límite Norte es el que más nos interesa en relación con nuestros castros, estableciéndose en la línea que delimitan los poblados de Saldaña (Palencia), Santa María del Río y Lancia y Villafañe (León), junto con Revilla y Castro Ventosa, ya en el Bierzo. Es decir, que son poblados todavía de las tierras llanas, que no se adentran en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

Fig. 4.

Distribución de los poblados tipo Soto Medinilla. Según Martín Valls con adiciones.



25. Martín Valls, 1986-1987.

y en el mejor de los casos, sólo se filtran entre dicho sistema y los Montes de León para alcanzar el Bierzo, pero sin escalar tampoco alturas considerables.

El motivo de este modelo de poblamiento, podría buscarse en la selección de un territorio concreto, más apto para la agricultura y menos abrupto, pero no hay que olvidar que dicho límite puede ser artificioso, dado que en las tierras más septentrionales no ha habido investigaciones arqueológicas, que aclaren dicho extremo. En cualquier caso, si efectuásemos una proyección sobre la costa del ámbito de El Soto, éste se desarrollaría sobre todo el centro y oriente de Asturias.

La pervivencia de El Soto en el Norte del Duero

El segundo factor en relación al Soto, de especial relevancia para el estudio de la Edad del Hierro asturiana, es el de su cronología final. Para Palol Soto II desaparecería inicialmente hacia el 500 a. C.²⁶ con la irrupción en el Duero medio de las gentes de Cogotas IIa, portadoras de cerámicas a peine y estampilladas (protovaceos). Mas tarde rebaja la fecha de dicha introducción hasta el siglo IV²⁷.

Este planteamiento del final de Soto en torno al 500 a causa de una invasión de Cogotas II, que implicaría la existencia de un periodo intermedio entre el Soto II y el mundo celtibérico, está siendo puesto en tela de juicio en la actualidad por diversos autores.

González-Tablas opina que buena parte de la cerámica de Cogotas II en Sanchorreja tiene similitudes con PIIB de Cortes de Navarra y que su cronología mas antigua debería elevarse al 650 a. C., con lo cual el influjo de los Campos de Urnas sería el responsable de los cambios producidos tanto en Soto I como en Cogotas II²⁸, que evolucionarían en paralelo, en vez de substituirse una a la otra, al menos al Norte del Duero²⁹.

Este planteamiento se acepta en otras áreas como Burgos, donde Sacristán también opina que el final de Cogotas I en Sanchorreja (500 a. C.) es demasiado bajo y solo tendría apoyo en la dudosa posición estratigráfica del depósito de bronce, atribuido a Sanchorreja I.

A partir de estos razonamientos, se piensa que Soto II-Cogotas IIa son culturas contemporáneas y que si en el siglo V pudo haber una expansión de Cogotas II hacia el este, siguiendo el sur del Duero, dicho movimiento se desgastaría hacia la comarca de Riaza, donde pervivirían influencias Soto II.

Al Norte del río, tiende a asumirse que los desplazamientos de las gentes de Cogotas II no afectaron directamente a la cultura de El Soto, que perduraría hasta la celtiberización. Así parece demostrarse en su zona oriental donde no existirían niveles sólo de Cogotas IIa, según se aprecia en Roa (Burgos), donde las cerámicas a peine salen en niveles Soto II o en celtibéricos y ya fabricadas a torno³⁰.

Otro tanto ocurre, según Esparza, en el oeste de Zamora, área en la cual no hay materiales de tipo Cogotas IIa, por lo que igualmente puede haber persistido Soto hasta al menos hasta el período celtibérico³¹. La hipótesis del citado investigador se confirma en Sejas de Aliste (Zamora), con una fecha del 410 a. C. en un contexto atribuible al Soto II³².

En resumen, si asumimos (como la mayoría de los investigadores), que al Norte del Duero persiste la cultura del Soto hasta la celtiberización, en el caso de existir alguna influencia de esta zona sobre el área cantábrica correspondiente, desde antes de los siglos V-IV, ésta correspondería al Soto evolucionado.

Hasta fechas muy recientes no se había detectado en Asturias la existencia de materiales arqueológicos asimilables a los del Soto Medinilla, pero en las últimas campañas de excavaciones en el castro de la Campa Torres (Gijón, Asturias) buena parte de los materiales cerámicos prerromanos estratificados en la cara interna de la muralla³³ se identifican plenamente con los de los yacimientos de Zamora, Valladolid o Soria y difieren notablemente de los encontrados en los castros occidentales asturianos, como los de Allande y la cuenca del río Navia.

26. Palol, 1972.

27. Palol y Watterberg, 1974.

28. Gonzalez Tablas, 1990, 66-67.

29. Se basa en una reinterpretación de las excavaciones de Maluquer en Sanchorreja, atribuyendo cerámicas pintadas y fibulas de doble resorte no a los estratos de Cogotas I (Bronce Medio-Final), sino a Cogotas II (Influencia de Campos de Urnas). A partir de ahí, cuestiona que las cerámicas a peine y con estampados de tipo antiguo (patos y círculos concéntricos) sean una fase Post-Soto y Pre-celtibera, puesto que aparecen en yacimientos Soto, mezclados con sus propias cerámicas.

30. Sacristan, 1986.

31. Esparza, 1986, 371.

32. Esparza, 1986, 369.

33. Maya y Cuesta, 1992A, fig. 5 y 1992B, 49.

Miraveche-Monte Bernorio, un grupo escasamente conocido

En el área correspondiente al Norte de la provincia de Burgos y Palencia, el grupo epónimo es uno de los peor definidos de Castilla-León, puesto que el material de la necrópolis de Miraveche no ha podido ser individualizado en conjuntos y tampoco ha sido publicado nunca completamente, del mismo modo que el poblado de Monte Bernorio carece de una imprescindible monografía³⁴.

A pesar de ello, en general se coincide en afirmar que las formas de las urnas con pies anulares y decoraciones incisas y estampilladas pertenecen a una tradición de Campos de Urnas. Del mismo modo su metalurgia recoge unos cuantos prototipos de gran éxito en el seno de la Península, como los puñales Monte Bernorio, las espadas Miraveche, los broches de cinturón Bureba e incluso determinadas fíbulas anulares, sólo extendidas por su área de influencia.

Bajo esta perspectiva, las conexiones de la zona centro-oriental de Asturias con el Nordeste de la Meseta y el alto Duero siempre han estado hipotecadas por la escasez de yacimientos costeros excavados, pero ello no ha impedido la aparición de materiales arqueológicos que apoyan la existencia de lazos entre los dos ámbitos.

Así citaremos entre los objetos sueltos aparecidos en Asturias, las fíbulas anulares de cúpula, (tipo 2-G de Cuadrado) sólo conocidas en Burgos, Palencia y quizás Soria, y que reaparecen en Asturias en Taranés y Siero (fig. 5). Es esa misma dirección la que marca el puñal

Monte Bernorio de Caravia, con un caso intermedio en Matienzo (Cantabria) y quizás otro en Cofresnedo³⁵ y no hay que olvidar que este arma rara vez se extiende al Oeste del Pisuerga (fig. 6).

En tercer lugar, otro tanto puede decirse de los adornos en espiral, de los que contamos con una pieza en el Pico Castiello y un denso núcleo en el Alto Duero, con el que sirve de enlace el propio yacimiento de Monte Bernorio (fig. 7).

Finalmente, son también significativas las fíbulas de caballo de la Campa Torres y Caravia, pues aunque su dispersión es algo más amplia, alcanzando incluso León, no penetran en el Noroeste, pudiendo atribuirse algún caso más occidental, como el de Cáceres el Viejo, ya a pervivencias de época romana (fig. 8).

Al margen de todas estas piezas, es indudable que el yacimiento que mejor establece vínculos con Cantabria es Caravia, no sólo por su puñal y fíbula citados, sino por todo el conjunto de cerámicas inciso-estampadas que, aunque no sean idénticas en sus repertorios, deben entroncarse con las influencias meseteñas que representan Celada Marlantes primero y Monte Cildad después, en especial si consideramos también los aspectos negativos, como la inexistencia de cerámicas lisas tipo Soto II o las de líneas bruñidas, ampliamente difundidas por los castros del Noroeste.

34. Martín Valls, 1986-1987, 69-70.

35. Bohigas, 1986-1987, fig. 2.

Fig. 5.

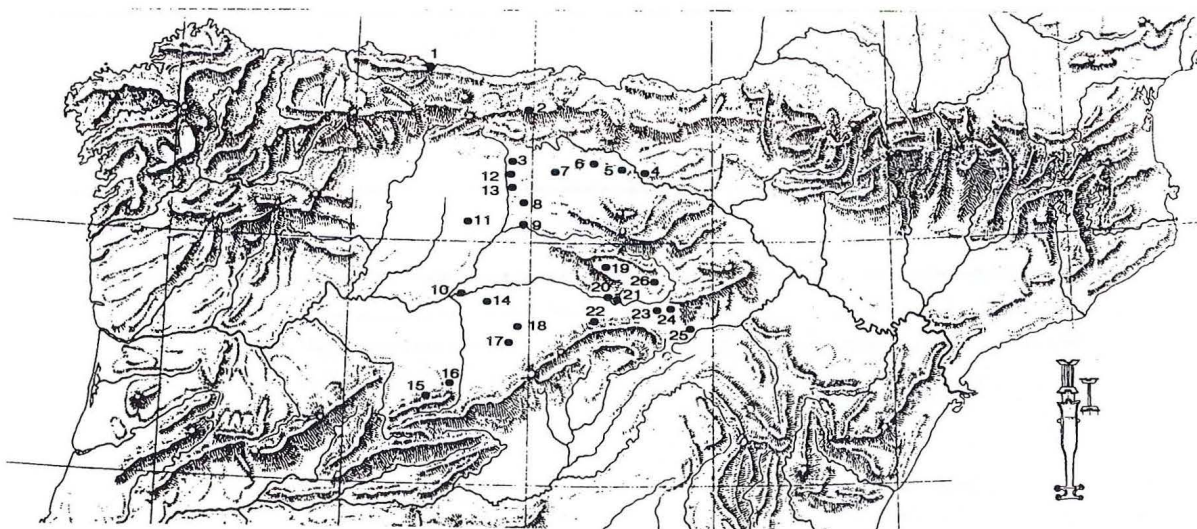
Distribución de las fíbulas anulares de cúpula (tipo 2-G):

1. P. Castiello de La Collada (AS);
2. Taranés (AS);
3. Palencia (PA);
4. Clunia (BU);
5. Mecerreyes (BU);
6. Lara (?) (BU);
7. Uxama (?) (SO).



Fig. 6.

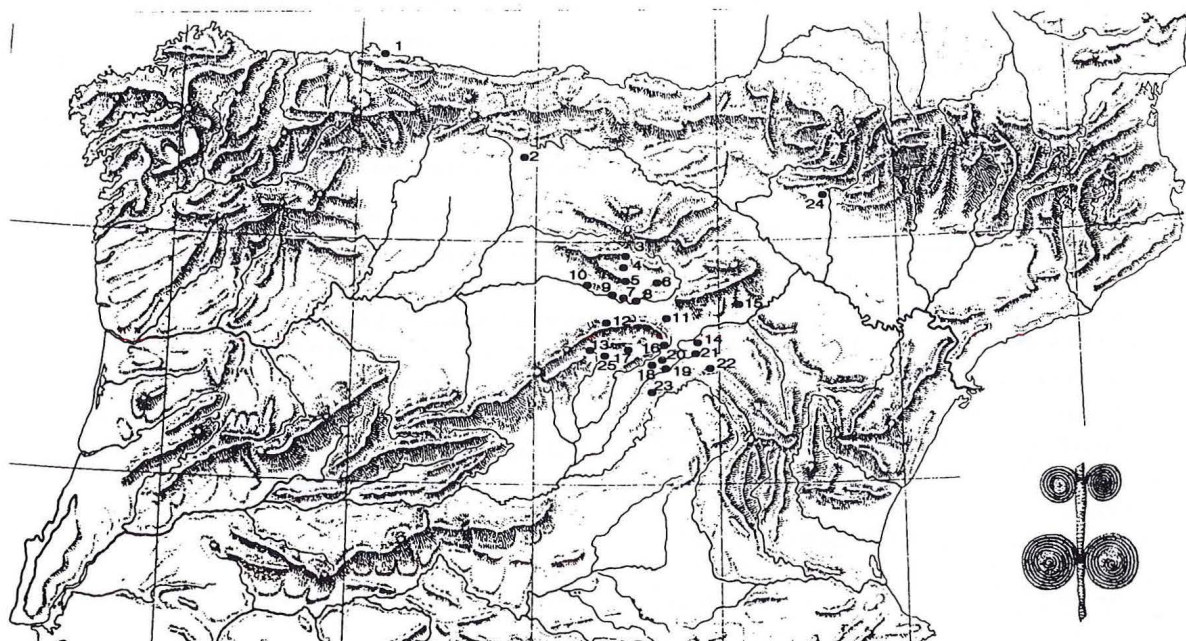
Distribución de los puñales Monte Bernorio



1. Caravia (AS) ;
2. Matienzo (S) ;
3. Monte Bernorio (PA) ;
4. La Hoya (AL) ;
5. Miraveche (BU) ;
6. La Cascajera, Villanueva de Teba (BU) ;
7. Ubierna. (BU) ;
8. Sasamón (BU) ;
9. Palenzuela (P) ;
10. Soto de Medinilla (VA) ;
11. Arconada (PA) ;
12. Peña Amaya (BU) ;
13. Villamorón (BU) ;
14. Padilla de Duero (VA) ;
15. La Osera (AV) ;
16. Las Cogotas (AV) ;
17. Cuéllar (SG) ;
18. San Miguel de Bernuy (SG) ;
19. Ucero (SO) ;
20. Osma (SO) ;
21. Gormaz (SO) ;
22. Carratiernes (SO) ;
23. Alpanseque (SO) ;
24. Almazán (SO) ;
25. Almaluez (SO) ;
26. La Mercadera. (SO).

Fig. 7.

Distribución de los adornos en espiral :

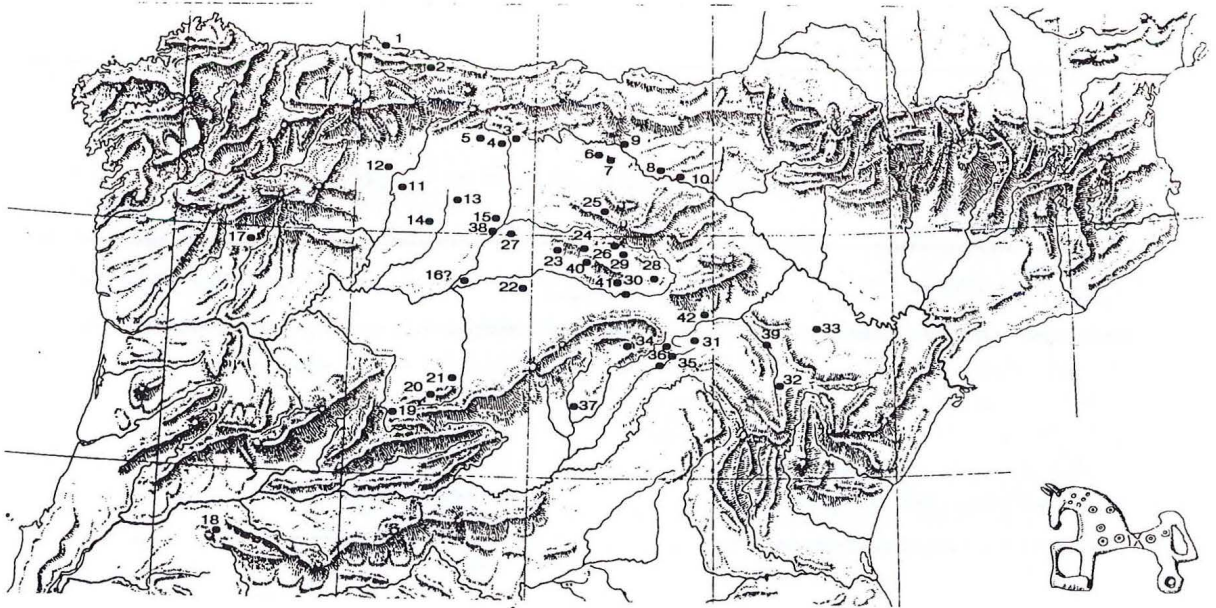


1. Pico Castiello (AS) ;
2. Monte Bernorio (P) ;
3. Castilfrío de Guijosa (SO) ;
4. Numancia (SO) ;
5. Ucero (SO) ;
6. La Mercadera (SO) ;
7. Portuguí, Osma (SO) ;
8. Fuentelaraña, Osma (SO) ;
9. La Requiñada, Quintanas de Gormaz (SO) ;
10. La Olmeda (SO) ;
11. Alpanseque (SO) ;
12. Carratiernes (SO) ;
13. Hijes (GU) ;
14. Arcóbriga (Z) ;
15. Almaluez (SO) ;
16. Carubias (GU) ;
17. La Olmeda (GU) ;
18. Prados Redondos, Sigüenza, (GU) ;
19. Torresabián (GU) ;
20. Garbajosa (GU) ;
21. Aguilar de Anguita (GU) ;
22. Clares (GU) ;
23. Horteziela de Océn (GU) ;
24. Bolea (HU) ;
25. Valdenovillos (GU).

Fig. 8.

Distribución de las
fibulas de caballo :

1. Campa Torres (AS) ;
2. Caravia (AS) ;
3. Monte Bernorio (P) ;
4. Aguilar de Campoo (P) ; 5. Zarraguda (P) ;
6. Quintanaélez (BU) ;
7. La Cascajera (BU) ;
8. La Hoya (VI) ; 9. Arce Mirapérez (VI) ; 10. La Custodia, Viana (NA) ;
11. Lancia (LE) ;
12. Afueras de León (LE) ; 13. Carrión de los Condes (P) ; 14. Paredes de Nava (P) ;
15. Palencia (P) ;
16. Provincia de Valladolid (VA) ;
17. Chaves (POR) ;
18. Cáceres el Viejo (CC) ; 19. El Berrueco (SA) ; 20. La Osera (AV) ; 21. Cogotas (AV) ;
22. Langa de Duero (SO) ; 23. Clunia (BU) ;
24. El Pradillo, Pinilla Trasmonte (BU) ;
25. Lara (BU) ;
26. Castilfrío de la Sierra (SO) ; 27. Herrera de Valdecañas (P) ;
28. Osonilla (SO) ;
29. Numancia (SO) ;
30. Quintanas de Gornaz (SO) ; 31. Arcóbriga (Z) ;
32. La Yunta (GU) ;
33. El Castellar de Herrera (Z) ; 34. Atance (GU) ; 35. Luzaga (GU) ;
36. Torresabián (GU) ;
37. Fuente el Saz del Jarama (M) ; 38. Vega de Magaz. 39. Cárcamas, Abanto, Daroca (Z) ;
40. Los Castejones de Calatañazor (SO). 41. La Requijada, Gornaz (SO)
42. Almaluez (SO).



La Corona de Corporales y la transición a los castros del Noroeste

Hemos planteado el proceso evolutivo de la Edad del Hierro circun-asturiana hasta la región del Bierzo y las comarcas de La Valduerna y La Cabrera, que son precisamente algunas de las más conflictivas, puesto que si bien se observa cómo el Soto alcanza incluso el curso del Duerna en Castrotierra y cómo mientras en la desembocadura del cercano río Eria, los yacimientos de Arrabalde y Castrocabón tienen igualmente esta cerámica, aguas arriba, en la inmediata Corona de Corporales, encajada entre las sierras del Teleno y La Cabrera, no hay elementos atribuibles a esta cultura.

La Corona de Corporales (Truchas, León) tiene la ventaja, de contar con dos completas monografías que resumen magníficamente la problemática de un castro situado en un lugar clave ³⁶. Sus investigadores lo integran en el ámbito del NO peninsular, tanto por su cultura material como por aspectos derivados del estudio de las viviendas, fortificaciones, etc. Ello no oculta ciertos problemas, por ejemplo la dificultad de explicar cómo gentes de origen meseteño refugiadas en estas zonas poco antes del siglo I a. C., asimilan con tan gran rapidez una cultura de corte occidental y pierden sus raíces. Ni como dentro de un ámbito definido como castreño del NO, está totalmente ausente la casa circular

y las defensas carecen de murallas, otro elemento muy típico, aunque ciertamente no indispensable en los castros galaico-portugueses.

Definir la casa castreña por el carácter aislado de las viviendas en vez de por la planta circular puede ser válido, pero debe ser corroborado y uno se pregunta por qué los principales castros de la zona clásica galaica no optan habitualmente por la planta angular, como ocurre en Corporales. Del mismo modo, limitar las defensas a fosos y prescindir de murallas no sólo en Corporales, sino en la mayoría de los castros del valle, puede resultar extraño, aplicado a comunidades que se repliegan a paisajes intrincados, ante el acoso romano.

Será preciso conocer asentamientos más antiguos para completar el conjunto de estratigrafías comparadas hoy conocidas, que nos llevan desde el I a. C. hasta avanzado el II p. C. y que constituyen, hoy por hoy, una de las escasas secuencias bien documentadas de todo el NO. Sólo así podremos saber por qué estas gentes permanecen ajenas a todos los cambios que se venían gestando en zonas próximas de la Meseta, sin asumir la cerámica a torno, los molinos circulares, las hebillas

36. Sanchez-Palencia y Fernandez-Posse, 1985 y 1988.

anulares en omega y otros elementos dispersos por buena parte del territorio del que se supone provendrían. Hoy por hoy, es posible que nos encontremos ante una zona de transición Meseta / Noroeste, pero es difícil definirse en una dirección, insistimos, antes de conocer estratigráficamente la cultura preexistente en la zona entre los siglos IV-I a. C. En cualquier caso, hay que decir que algunos de los elementos más representativos de La Corona, como las cerámicas decoradas con temas de baquetones y acanalados, prácticamente no tienen incidencia sobre Asturias, mientras que otras como las de líneas bruñidas, estampillados e incisiones en espiga, además de diversas formas lisas correspondientes a un mundo más amplio, se encuentran en nuestros yacimientos costeros con mayor abundancia.

La Cultura Castreña del Noroeste

La Cultura Castreña del Noroeste cuenta con un importantísimo número de poblados y una amplia tradición de trabajos de campo y bibliográficos, pero lamentablemente ofrece pocos datos fiables para el conocimiento de su origen y evolución³⁷ y hay que esperar la publicación de nuevas excavaciones con estratigrafías y dataciones, para poder desentrañar los vínculos que la unen a los castros asturianos. En todo caso hay ciertos aspectos que nos pueden servir de esquema guía.

Frente a la construcción durante el Bronce Final de castros fortificados e incluso con viviendas en piedra en el Norte de Portugal, como Coto da Pena³⁸, en Galicia este fenómeno no parece tan claro, encontrándose los materiales de dicho periodo en puntos menos estratégicos y sin carácter defensivo al menos hasta el siglo VIII³⁹, momento a partir del cual se reconocen en la región vecina los principales rasgos castreños, con murallas en mampostería del siglo VII en Torroso y Penalba⁴⁰ y casas en piedra del VI en La Lanzada⁴¹ y O Neixón⁴², lo que no es óbice para que otros castros contemporáneos utilicen la madera. También la planta circular es ya la predominante y las cerámicas están en la tradición de Baiões al menos en Portugal, mientras que son menos conocidas en Galicia, aunque se apunten en fechas antiguas las piezas decoradas mediante incisión: triángulos rellenos, líneas cruzadas, algunos acanalados, etc.

La metalurgia, recoge tipos anteriores, como las hachas de talón y los calderos con remaches, añadiendo las primeras apariciones del hierro, que deben reflejar el comercio con el mundo meridional⁴³.

El período siguiente empieza a identificarse en lugares como el Castro da Forca (Pontevedra), fechado entre principios del IV y finales del II a. C. gracias a la aparición de cerámica griega y púnica⁴⁴ y donde encontramos parte de los materiales clásicos del período prerromano: cerámicas estampilladas con SSS y círculos concéntricos, las decoraciones de líneas bruñidas, molinos giratorios e incluso las fíbulas de «*longo travessão sem espira*». Algo similar ocurre en Troña, donde se pasa de un asentamiento inicial fechado en el 450 a. C. con escasas cerámicas lisas e incisas, a niveles entre el 380 y 210 a. C. con material semejante al descrito en A Forca⁴⁵.

Finalmente existe una fase inmediatamente prerromana, en la que se aprecia el contacto ya con el mundo romano y donde frente a continuidades manifiestas, aparecen nuevos modelos, como las cerámicas de orejeta perforada, los cuencos de asa interior, tapaderas con asas horizontales, etc, corrientes en Monte Mozinho, Santa Tecla, Vigo, etc. con cronologías centradas en el cambio de era⁴⁶.

¿Una cultura o varias facies castreñas en Asturias?

Tras este análisis creemos poder clarificar que a lo largo de la geografía asturiana los castros reúnen una serie de influencias y de elementos de cultura material, procedentes de ámbitos diversos, que hacen imposible que podamos considerarlos como homogéneos⁴⁷.

37. Peña, 1989.

38. Silva, 1986, 34.

39. Peña, 1989.

40. Peña, 1987, 118.

41. Fariña, 1982, 219.

42. Calo y Sierra, 1983, 35.

43. Peña, 1989.

44. Carballo, 1987.

45. Hidalgo y Rodríguez, 1988, 134-136.

46. Carballo, 1987, 118.

47. No es esta la opinión de Carrocera:» *Con la información de que disponemos resulta imposible, por el momento, realizar divisiones y establecer campos de influencias dentro del ámbito castreño asturiano. Mas aún si tenemos en cuenta que una de las vías de transición cultural y comercial de la Meseta al NW pasa entre el Sil y el Navia, el fenómeno se hace más complicado todavía.*» (Carrocera, 1990, 133). Mas tarde aludiremos a algunos de los elementos arqueológicos, lingüísticos y de estructura social, que justifican nuestro parecer.

Otro problema será poder determinar, a medida que se excaven más yacimientos y se publiquen conjuntos ricos en materiales, los diversos matices que de ellos se deriven pero, por el momento, podemos aclarar que el área centro-oriental asturiana acusa una marcada proyección de los grupos castellano leoneses : Miraveche-Monte Bernorio y Soto II, aunque no podemos asegurar que esa proyección pueda plasmarse en porciones territoriales asturianas equivalentes.

La cultura material demuestra, por el contrario, que los castros occidentales tienen mayores similitudes con el marco del Noroeste : fibulas trasmontanas (fig. 9) y de largo travesaño sin espira (fig. 10), cerámicas de orejetas perforadas o decoradas con imitaciones de botones metálicos, etc. materiales que en buena parte alcanzan incluso a la Campa Torres, en el centro de la región y tampoco sería de extrañar que en los castros de la zona de Villaviciosa pudiesen existir materiales tipo Soto.

La explicación de esta diversidad en la que se aprecian rasgos comunes es, a nuestro modo de ver, sencilla : no se puede pretender que cada círculo cultural sea hermético y refractario a cualquier introducción desde otro próximo. No se puede pensar que si los castros occidentales asturianos corresponden al ámbito de la cultura castreña del Noroeste, este hecho impida que puedan recibir igualmente influencias meseteñas y viceversa, sino que estamos definiendo orientaciones predominantes. Así, es perfectamente compatible su encuadramiento cultural con una cierta permeabilidad a otras influencias, del mismo modo que en El Soto II pueden aparecer puñales Miraveche-Monte Bernorio, sin que por ello se desdibuje su ámbito. La Meseta es la salida natural de Asturias y el proceso de interconexiones tuvo que ser fluido y continuo.

La celtiberización y su alcance

El siguiente problema es determinar si a partir de los siglos IV-III a. C. la influencia directa o indirecta de las gentes de tradición celta, alteró en profundidad los grupos locales ya establecidos. En ese sentido, las áreas circundantes a Asturias presentan un panorama poco homogéneo.

En Cantabria, la celtiberización es un fenómeno tardío, visible en la aparición de cerámicas a torno, pintadas, en castros de la vertiente meridional, así como el hallazgo de ciertos materiales metálicos.

Respecto a tales castros de la zona montañosa, es interesante constatar que algunos como Celada Marlantes (Reinosa), aun en los estratos correspondientes a los siglos II-I a. C. cerámicas a mano decoradas con diversos estampillados y cerámicas a torno de tipo celtibérico, con pinturas de svásticas y pájaros, que se relacionan con Numancia ⁴⁸. Cerca, Monte Cildá se fecha, mediante cerámicas igualmente celtibéricas, a partir del siglo I a. C., todo lo cual es indicativo de que en las comarcas cántabras que miran a La Meseta, el proceso de celtiberización es tardío y muy matizado por el peso de la tradición indígena, responsable de las cerámicas a mano y decoradas con estampillados, impresiones y acanaladuras.

Por ello no es extraño, que en el litoral de Cantabria no se aprecie este fenómeno en época prerromana y que, a excepción de los objetos metálicos que requieren un estudio específico, los únicos elementos de celtiberización, sean pocas cerámicas pintadas y a torno, que aparecen en ciertas cuevas como Cubrizas y Coventosa, de tipología avanzada, por lo que suelen atribuirse ya al periodo romano en su mayoría ⁴⁹.

En León, en opinión de Avello, sobre el III a. C. aparecería la cerámica celtibérica en la zona del Orbigos-Esla, el Páramo y Tierra de Campos : Lancia, Ardón, Valderas, Castrocontrigo, Regueras de Arriba, Posadilla, Villamol de Cea, etc ⁵⁰ y si es cierto que la fecha inicial deberá esperar confirmación estratigráfica, parece evidente que a medida que avanzamos más hacia el Oeste y el Norte, la celtiberización se retarda y diluye progresivamente hasta desaparecer. Solo así puede entenderse que mientras la cerámica celtibérica pintada alcanza Castrocontrigo en el curso del Eria, en la cercana Corona de Corporales del I a. C. no haya ningún testimonio propiamente celtibero y que se haya

48. García Guinea y Rincon, 1970, 19-22.

49. Bohigas, 1986-1987, 120.

50. Avello, 1986, 11.

Fig. 9.

Distribución de las
fíbulas transmontanas :

1. Campa Torres (AS) ;
2. San Chuis de Allande (AS) ; 3. Mansilla de las Mulas (LE) ;
4. Numancia (SO) ;
5. Argoselo, Vimioso (POR) ; 6. Outeiro de Baltar (OR) ; 7. Cendufe, Arcos de Valdevez (POR) ; 8. Briteiros (POR) ; 9. Sao Juzenda, Miranda (POR) ;
10. Concolha, Angueira (POR) ; 11. Paradela, Bragança (POR) ;
12. Picote, Miranda do Douro (POR) ; 13. Frago do Seixo, Estevães do Mogadouro (POR) ;
14. Monte Mozinho, Penafiel (POR) ;
15. Conimbriga (POR) ;
16. Castelo Branco (POR) ; 17. Outeiro de Assenta, Obidos (POR) ;
18. Pragança, Cadaval (POR) ; 19. Cabeça de Vaia, Monte, Monforte (POR) ;
20. Castelo de Lousa, Evora (POR) ;
21. Chibanes, Palmela (POR) ; 22. Povoado de Pedrão, Setúbal (POR).

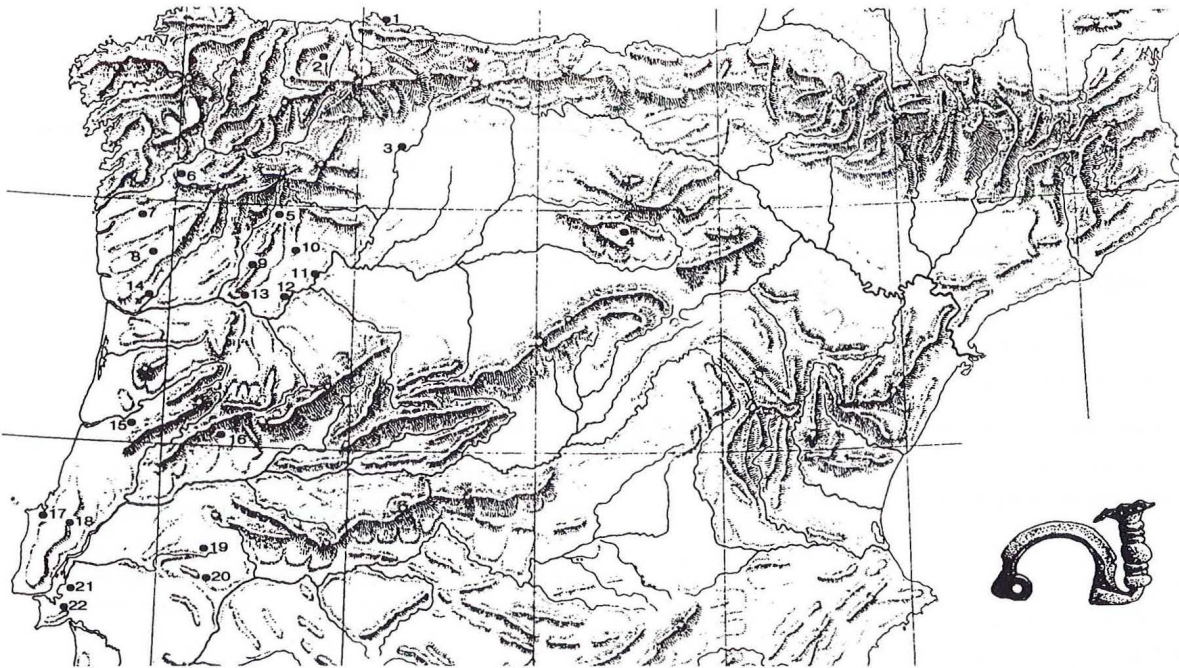
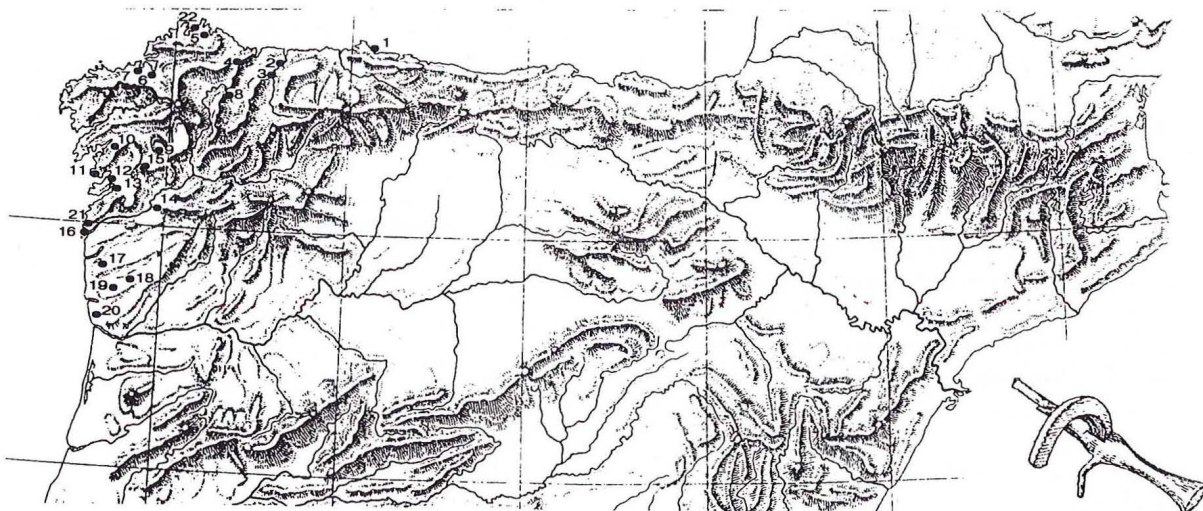


Fig. 10.

Distribución de las
fíbulas de «longo
travessão sem espira» :

1. Campa Torres (AS) ;
2. Coaña (AS) ; 3. La Escrita (AS) ;
4. Ferrería, Mondoñedo (LU) ; 5. Fazouro (LU) ;
6. Elviña (C) ; 7. Meirás (C) ; 8. Coroa de Furís, Castrovirre (LU) ;
9. Coto dos Castros, Rodeiro (PO) ;
10. Alobre, Villagarcía (PO) ; 11. A Lanzada, Noalla (PO) ;
12. Montealegre, Domayo (PO) ; 13. A Peneda do Viso, Redondela (PO) ;
14. Castromao (OR) ;
15. Cameixa (OR) ;
16. Santa Tecla. (PO) ;
17. Castelo de Faria (POR) ;
18. Briteiros (POR) ;
19. Sabroso (POR) ;
20. Guifoes. (POR).



mantenido una tradición de cerámicas a mano, muy peculiar si comparamos con las próximas zonas influenciadas por El Soto ⁵¹.

Corroboran este desgaste las investigaciones de Esparza en el cercano occidente de Zamora, donde la celtiberización parece de poca intensidad, sin cerámica pintada ni a torno y sin molinos circulares, perdurando el mundo anterior. Únicamente se incorporaron en algunos casos ciertos estampillados, fechables en el IV-III a. C. ⁵².

En dirección Norte, esto es, hacia la Cordillera Cantábrica, debe ocurrir algo semejante, pues la montaña leonesa no cuenta más que con ciertas producciones pintadas en Salce y Geras, de atribución celtíbera dudosa ⁵³.

Concluyendo sobre los aspectos de la celtiberización en el borde meridional de la Cordillera Cantábrica, todo parece indicar que nos encontramos ante un fenómeno tardío, ya en torno al siglo II a. C. en la Cantabria meridional y de esa fecha o algo anterior en las comarcas centro-orientales de León, rarificándose hacia el Oeste, en el occidente leonés donde sólo aparecen ya entrado el siglo I p. C. y de la mano de la romanización ⁵⁴ hasta desaparecer prácticamente en Galicia. Es decir, más que celtiberización en el sentido pleno, contamos con elementos de cultura material de tipo celtibérico en el seno de sociedades que conservan sus propias tradiciones, por lo que puede pensarse en la adquisición de ciertos productos prestigiados, antes que en influencias directas. Nuevamente desconocemos como afecta este fenómeno a las gentes asentadas en las zonas montañosas, pero parece que el desgaste debe ser parejo al que se plantea hacia occidente, si juzgamos por lo escaso y tardío de los elementos celtibéricos encontrados en las cavidades litorales de Cantabria y la rareza de los propios castros en esa región.

Analizado este entorno, no es extraño que Asturias no posea celtiberización propiamente dicha ⁵⁵ y que las cerámicas pintadas y a torno sean inexistentes en nuestro territorio incluso en contextos romanizados, pues sólo podríamos relacionar con ellas un fragmento pintado de San Chuis de Allande ⁵⁶. Sin embargo, no queremos decir que no existan objetos de origen celtibérico, pues ya hemos visto las bellas fíbulas zoomorfas, procedentes del área celtíbera y fechadas por Argente entre la segunda mitad del IV y primera mitad del II a. C. ⁵⁷. Es más quizás sea posible que

algunos elementos tradicionalmente mal datados, puedan haberse introducido ahora por influencia del mundo celtíbero.

Entre estos objetos destacaríamos las hebillas anulares en omega, cuyo carácter prerromano defendimos ya hace tiempo, a pesar de la idea generalizada de su origen latino. La datación *ante quem* de 170 a. C. en Los Castros de Lastra (Alava) ⁵⁸ y su proliferación en yacimientos prerromanos del área celtíbera, como La Hoya, deja hoy fuera de dudas su atribución indígena en Caravia, al igual que otras piezas aparecidas estratigráficamente en la muralla de la Campa Torres.

En esa misma línea, podríamos reenfoque actualmente el tema de la introducción de los molinos giratorios de Caravia, para los que siempre defendimos una cronología prerromana. Hoy tiende a vincularse su expansión con la influencia celtibérica en La Meseta, lo que se avendría bien con la estratigrafía de la Corona de Corporales, yacimiento sin influencia celtibérica y con tres fechaciones que nos remiten a mediados del siglo I a. C., en el que sólo se encuentran molinos de vaivén. De todos modos, el argumento estratigráfico de la Corona de Corporales no es decisivo, si tenemos en cuenta que en el extremo de Galicia, en el Castro de Forca (La Guardia, Pontevedra) ⁵⁹ los molinos giratorios son abundantes en niveles que se sitúan entre los siglos IV-II a. C. y que en Portugal, aparecen en la fase IIb de Terroso, fechada entre el siglo III a. C. y la expedición de Bruto el Galaico entre el 138-136 a. C. ⁶⁰. De este modo, o asumimos la singularidad y el carácter marginal y arcaizante de La Corona de Corporales o habría que

51. Es muy posible incluso que esta diversidad entre yacimientos próximos encubra simplemente un *décalage* cronológico, puesto que la cerámica celtibérica de Castrocontrigo podría corresponder ya a época romana, al igual que ocurre en el cercano Castro de Corporales.

52. Esparza, 1986, 371.

53. Mañanes, 1977, 331.

54. Fernandez-Posse y Sanchez-Palencia, 1988, 234.

55. Bien entendido el término *celtiberización* como el característico de las comarcas occidentales aragonesas y de la Meseta oriental, con todos sus elementos definitorios clásicos.

56. Maya, 1987-1988, 174 y 175.

57. Argente, 1989, 281.

58. Saenz, 1986-1987, 291.

59. Carballo, 1987, 120.

60. Silva, 1986, 43 y 112.

pensar que tampoco resultaría extraño que la antigüedad de molinos giratorios en ambas zonas extremas ⁶¹, correspondiese a dos procedencias distintas, la celtibérica en el primer caso y la mediterránea por vía marítima, a través del mundo de las colonizaciones en el otro.

Al no existir niveles celtibéricos en los castros asturianos, ni siquiera otros en los que las cerámicas celtíberas se mezclasen con las de tradición previa, la conclusión es que las viejas tradiciones arraigadas en diferentes comarcas asturianas : castreña del NO, Soto II y Miraveche-Monte Bernorio, debieron perdurar hasta la romanización.

Las nuevas excavaciones asturianas y sus aportes

Recientemente se ha iniciado una fructífera serie de investigaciones en la zona centro-oriental de Asturias que, afortunadamente para todos, permite dejar obsoleta desde el mismo momento de su formulación la referencia hecha en 1990 sobre el desconocimiento de niveles prerromanos en Asturias ⁶².

Estas excavaciones confirman plenamente lo que habíamos defendido sobre la existencia de niveles prerromanos y sobre la imposibilidad de defender una cultura castreña asturiana homogénea culturalmente desde el Eo a Cantabria. El único problema es que tales trabajos sólo han sido objeto de breves avances científicos, por lo que debemos esperar la publicación completa para poder hacer una valoración más apurada.

En primer lugar, las excavaciones en el Castillo de Camoca corroboran el sistema de defensas en talud definido por J. M. González, complementado con un terraplén y quizás coronado por empalizada, pero sin muralla en piedra ⁶³. En el interior, asociado a un único nivel de habitación, hay restos de una cabaña de planta no definida, con huecos para postes y hogar enlosado, que indican casas en materia perecedera. La datación C14 de 2190 ± 50 BP, esto es 240 a. C. se convierte en un sólido puntal de este tipo de establecimientos muy próximos por su concepción, defensas y ambiente a Caravia ⁶⁴.

Otra excavación también en Villaviciosa es la del Castiello de Miravalles, del que habíamos supuesto una atribución al período clásico prerromano entre los siglos III-I a. C. a partir de antiguas noticias sobre

hallazgos hoy perdidos. La interesantísima investigación de J. Camino ha mostrado la existencia de una muralla de módulos independientes y yuxtapuestos, de hasta 4 m. de anchura y técnica semejante a la de la Campa Torres ⁶⁵. Miravalles es incluso más instructivo que Cauroca, pues ha demostrado la existencia de varios niveles, el más antiguo aparentemente sin fortificaciones y el siguiente ya con la muralla aludida superpuesta. Existen también datos sobre viviendas circulares con basamento en piedra y alzado en ramaje revocado. Las diversas dataciones radiocarbónicas situadas entre los siglos IV y II a. C. y el material arqueológico que ofrece continuidad en todos los niveles, confirma las conexiones con Caravia : cerámicas de triángulos incisos rematados en estampillados de círculos concéntricos, pezones, espigas incisas, etc. además de una fíbula Golfo de León y una hebilla anular en omega.

El tercer yacimiento que ofrece la posibilidad de renovar nuestros conceptos sobre los castros asturianos es la Campa Torres (Gijón), un cabo cortado a pico sobre la costa central asturiana, en el que contamos con una sucesión de niveles prerromanos, asociados a una muralla en piedra de módulos y a frecuentes trabajos de fundición de bronce.

La secuencia estratigráfica que en algunos puntos alcanza hasta siete estratos anteriores al derrumbe de la muralla, da un panorama rico y complejo, en el que se determinan varios hogares asociados a fauna y materiales arqueológicos, e incluso una cabaña con tres huecos para postes. Por el contrario, la arquitectura en piedra se reduce hasta la fecha a las defensas y probablemente a algunos de los pozos para captación de agua potable.

61. Este de Asturias y costa de Pontevedra.

62. «Como colofón de este apartado, podemos señalar que no conocemos ningún nivel de ocupación prerromano en la totalidad del territorio de la actual Asturias, si exceptuamos por un lado el Castro de Caravia... y por otro lado toda una serie de materiales sin contexto cultural» (Carrocera, 1990, 129).

63. Es curioso que precisamente el mejor paralelo tipológico de sus defensas se establezca precisamente con la Corona de Corporales (León), que se atribuye, como hemos visto, al ámbito del NO. (Camino, 1992, 141)

64. Camino, 1992, 141-142.

65. Agradecemos a J. Camino la amabilidad de permitimos la referencia a la muralla de módulos de Miravalles, descubierta en sus excavaciones en curso, así como habernos facilitado la información sobre las dataciones absolutas aludidas en el texto.

La cerámica es abundante y variada. La lisa se compone de tapaderas, cuencos y ollitas de superficies oscuras, bien bruñidas, con bases planas y a veces pies anulares, cuyos paralelos con las cerámicas de El Soto II son especialmente claros y nos alejan de las producciones corrientes del occidente asturiano. Las cerámicas decoradas son mucho más variadas y de adjudicación cultural compleja. En algunos casos los temas romboidales y triangulares incisos, que incluso pueden haber sido pintados en rojo, enlazan con las cerámicas del castro de Caravia, en la zona oriental. En otros, los estampillados de círculos concéntricos o SSS y los temas en espiga son abundantes en todo el entorno que rodea a Asturias, tanto en La Meseta como en Galicia, aunque no quede claro si en esta última región son autóctonas o se diversifican a partir de modelos meseteños previos. Finalmente las cerámicas decoradas con líneas bruñidas son muy corrientes en el NO, así como en los castros leoneses de la Cabrera y Valduerna, pero disminuyen o desaparecen hacia el Este⁶⁶, al igual que ocurre con las cerámicas que imitan clavos metálicos, presentes en Coaña y La Campa.

Este fenómeno de interconexión de rasgos culturales distintos se observa igualmente en el material metálico, con abundantes fíbulas del área celtibérica (de caballo, torrecilla), hebillas anulares en omega, enganches de tahalí, laciformes, etc, frente a materiales raros o ausentes de la Meseta, pero habituales en el área galaico-portuguesa (fíbulas trasmontanas o de largo travesaño sin espira, etc).

Es quizás prematuro fijar una secuencia cronológica para todo este conjunto, pero podemos avanzar que la aparición reciente en los niveles inferiores, de fragmentos de caldero con remaches en las proximidades de una mandíbula humana y muy cerca ya del suelo natural, sugieren provisionalmente una fecha a partir de los siglos VI-V a. C. con continuidad hasta momentos más modernos, que deben concluir con la invasión romana, sin cambios dignos de reseñar por el momento.

¿Una isla en el occidente asturiano?

Así pues, las últimas excavaciones en el centro-orientado de Asturias descartan una cultura castreña de origen romano, por el contrario, se comprueba un desarrollo autóctono remontable al menos a los siglos

VI-V, en cuyo origen están presentes elementos metálicos atribuibles a la tradición del Bronce Final y que prosigue hasta contactar con la romanización en unos casos (Campa Torres), o se corta en diferentes momentos de esta secuencia: siglo III en Camoca, II en Miravalles y quizás también en Caravia.

El problema queda reducido ahora al ámbito occidental asturiano, donde se hacen patentes todas las dificultades aludidas anteriormente a las que ha de enfrentarse el investigador. Es el área de la minería del oro, motor esencial del asentamiento romano, generador de la primera industria a gran escala de la región y de la paradoja de unas comarcas ocupadas y explotadas por los romanos, en las que los patrones de asentamiento no lo son en absoluto, pues se desconocen las *villae* y tampoco se han podido documentar yacimientos con estructura campamental. El castro es, por tanto, la unidad de habitación básica.

Reconociendo esta realidad, es perfectamente normal que ni uno sólo de los castros conocidos: Coaña, Mohías, San Chuis, La Escrita, Pencia, Arancedo, Larón, etc, se encuentre sin romanizar; en todos ellos se aprecia una secuencia de materiales representativos de los siglos I-II p. C., coincidiendo con el momento fundamental de la minería aurífera, así como posteriores reutilizaciones en los siglos IV-VI p. C.

Es preciso ahora determinar si la aparición de elementos indígenas o de tradición indígena en mezcolanza, implican inexistencia de utilizaciones prerromanas, puesto que no hay forma de diferenciar estratos con claridad⁶⁷.

No volveremos a incidir aquí en los materiales descontextualizados existentes en el Museo de Oviedo como procedentes de poblados asturianos, pero



66. Por ejemplo no existen en Caravia y sólo hay una pieza tardía (está hecha a torno) en Miravalles (Llano, 1929, y Camino, 1992, 140). Otro tanto ocurre en Cantabria, donde son prácticamente desconocidas.

67. Este factor es reconocido incluso por los defensores de la fundación romana: «Resulta ya un tópico decir o escribir que en los castros asturianos las estratigrafías no son claras o que no se documentaron suelos claros de ocupación. A simple vista estas afirmaciones, anteriormente apuntadas, son objetivas ya que todavía no fuimos capaces de dar una explicación o de apuntar una solución al hecho de que no aparezcan suelos claramente legibles en las estratigrafías. Rara vez nos encontramos en el occidente de Asturias, con suelos de tierra pisada o con suelos de «opus». Por el contrario, en la mayoría de las ocasiones, bajamos hasta la roca entre escombros y derrumbes.» (Carrocera, 1992, 129).

reflexionaremos sobre ciertos aspectos que, a la luz de las nuevas excavaciones, pueden apoyar fundaciones prerromanas para algunos castros.

En primer lugar queremos aludir a las murallas que denominamos de módulos en otras publicaciones, caracterizadas por tramos segmentados de muralla delimitados por lienzos oblongos, que encierran una masa de piedras irregulares en su interior y que se yuxtaponen a otros módulos similares, sin que haya enlace entre ellos. Hoy las conocemos extendidas por la mayoría de Asturias, desde Villaviciosa a Allande y Tineo, pasando por Gijón, lo que nos habla de un elemento defensivo de gran aceptación que es adoptado por gentes que difieren en gran parte de su cultura material. En la Campa Torres su fundación alcanzaría a los siglos VI-V a. C. y en Miravalles se situaría en torno al siglo III a. C. según los resultados de las excavaciones de Camino. Nada sabemos de la fecha del Castillo Veneiro de Tineo, que nunca ha sido excavado y las más recientes excavaciones de San Chuis no consideran resuelto el problema de la fecha fundacional, aunque consideran el estrato inferior (estrato VI) como de un presumible asentamiento indígena⁶⁸.

En cualquier caso no se conocen paralelos para este tipo de murallas en el área circun-asturiana, por lo que hay que asumir su creación o, en el peor de los casos, su adopción por los astures transmontanos en un momento muy antiguo. Por tanto, es imposible que el

modelo corresponda a un momento de fundación tardía (siglo I p. C.) y fruto de influencias de pueblos meseteños, sino que ha de atribuirse a gentes del país interrelacionadas a partir de un momento antiguo de la Edad del Hierro.

Un segundo aspecto que, en nuestra opinión, debe hacer meditar sobre posibles establecimientos prerromanos es el concerniente a los calderos con remaches localizados en los castros de Pencia (en la zona del hacha de talón) y en el Pico Castiello de La Collada⁶⁹, además de un punto desconocido de Tineo, donde la aparición de fíbulas simétricas y de torrecilla sugiere procedencia castreña⁷⁰ (fig. 11). Su cronología específica está hipotecada por el hallazgo en Asturias de simples fragmentos, frente a conocidos calderos irlandeses y británicos como el del depósito de Isleham, Inglaterra, enterrado en torno al 850 a. C.

Coffyn sugiere que los calderos peninsulares no pueden rejuvenecerse más del siglo VIII a. C.⁷¹ (fig. 12) y esta cronología elevaría aún más las dataciones anteriores que situaban las piezas remachadas en los

68. Jorda *et alii*, 1989, 48.

69. Escortelly Maya, 1972.

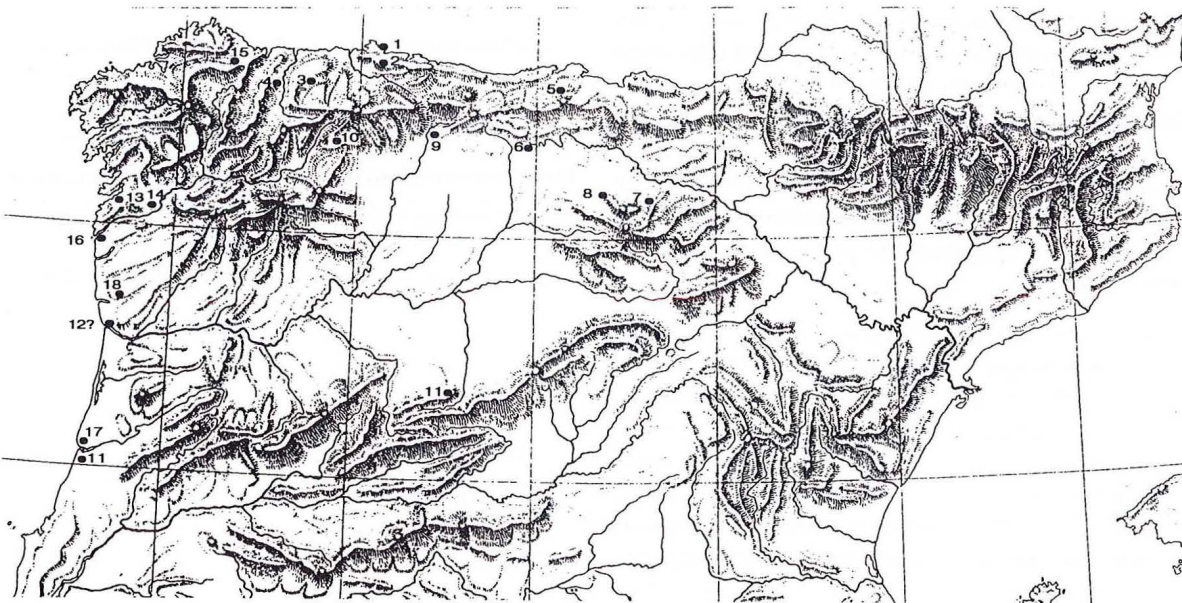
70. Maya, 1987/1988, fig. 21.

71. Coffyn, 1985, 230.

Fig. 11.

Distribución de los calderos con remaches :

1. Campa Torres, Gijón (AS) ; Pico Castiello, La Collada (AS) ; 3. Tineo (AS) ; 4. Pencia (AS) ; 5. Cabárceno (S) ;
6. Monte Bernorio (PA) ;
7. Cueva Lóbraga (LO) ;
8. Huerta de Arriba (BU) ; 9. Lois (LE) ;
10. Villaceid (LE) ;
11. Santa Olaya (POR) ;
12. Museo de Porto (POR) ; 13. Hío (PO) ;
14. Peneda de Arcade (PO) ; 15. Chao de Curras (LU) ; 16. Coto da Pena, Caminha (POR) ; 17. Castro, O Castro (POR) ;
18. Depósito de Caldeas, Braga (POR).



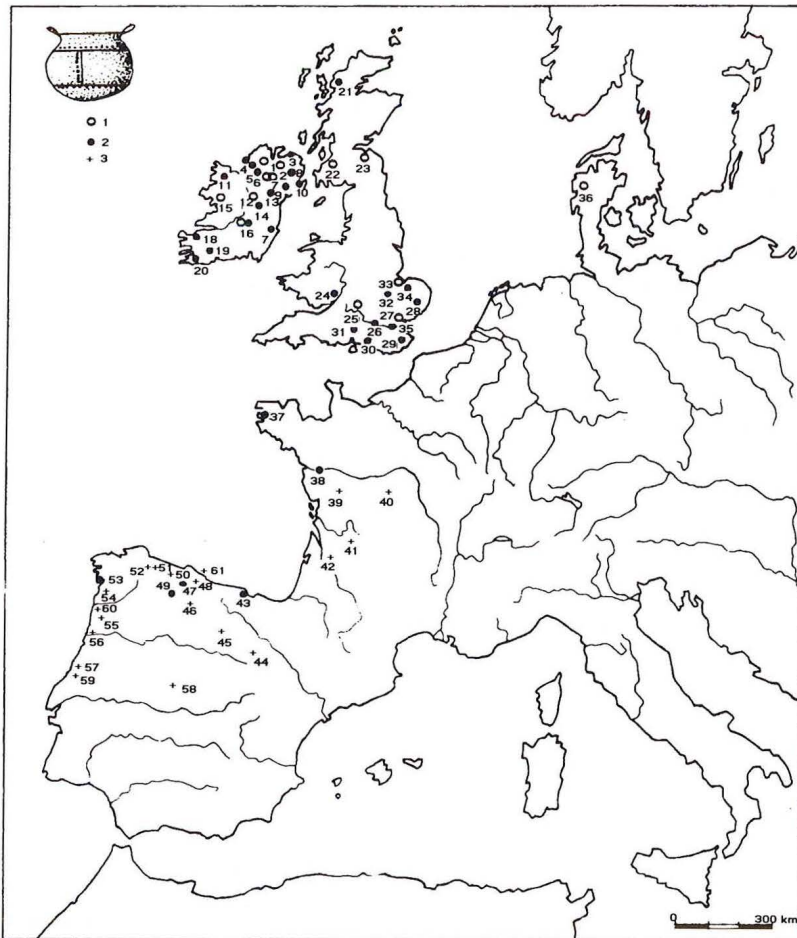


Fig. 12.

Distribución europea de los calderos con remaches (Según Coffyn con adiciones posteriores).

siglos VIII-VII, asumiéndose márgenes de perduración para las ibéricas hasta los siglos VI-V a. C.⁷². Sin embargo, recientemente se ha publicado un buen repertorio de fragmentos provenientes de la necrópolis de Sanchorreja, donde se les atribuye un valor ritual y se sitúan entre los siglos VII-V a. C.⁷³, delimitación cronológica que parece bastante adecuada, pues aunque los recipientes metálicos sigan fabricándose en castros más tardíos, tipológicamente no tienen relación con ellos⁷⁴.

Entre los castros candidatos a una fundación prerromana ocupa un lugar destacado Pencia, con un hacha de talón y anilla lateral, cinco hachas en piedra y una tira de caldero con remaches que provenían de la acrópolis o colina más pequeña y pegada al río, que pudo haber constituido un pequeño castro, ampliado en época posterior⁷⁵. Se han descalificado los restos de caldero, aludiendo a que se trata de una producción tardía en la que los clavos no tienen ya funcionalidad

están fundidos. A pesar de la carencia de un análisis metálico que aclarase estos aspectos, no vemos argumentos suficientes como para pensar que una producción iniciada en los siglos IX-VIII a. C. y para la que admitimos perduraciones hasta el siglo V a. C. o incluso algo después, deba retrasarse hasta mediados del siglo I p. C., fecha fundacional de los castros del Navia, según Carrocera⁷⁶. Mas cuando en otros poblados asturianos los calderos aparecen con otros materiales, algunos de gran antigüedad.

Entre ellos, el Pico Castiello de la Collada (Siero) con diversas chapas de caldero y una hoja de cuchillo de bronce de filo único, fechada por Coffyn en el Bronce Final III atlántico⁷⁷. También la Campa Torres, con varias chapas y auténticos remaches en una zona en estos momentos en curso de investigación, pero en la cual conocemos también una fíbula de doble resorte y que ha de corresponder a los primeros momentos de ocupación del yacimiento prerromano.

San Chuis y Pencia, por tanto, son dos ejemplos en los que bien las estructuras o los materiales, de innegable pertenencia al castro, sugieren ocupaciones previas a la romanización.

El mundo indoeuropeo y su influencia en asturias : La difícil correlación entre Arqueología, Religión y Lingüística.

Hemos visto que podemos garantizar la existencia de castros en la zona centro-oriental de la provincia al menos desde el V-IV a. C. y caracterizados por diversos rasgos de continuidad cultural hasta alcanzar las puertas de la romanización o por enlazar directamente con este proceso hacia el cambio de Era. Por esas fechas, a partir de los siglos I y II p. C. disponemos ya de fuentes escritas : la epigrafía y los escritores clásicos, que nos

72. Maya, 1987/1988, 72.

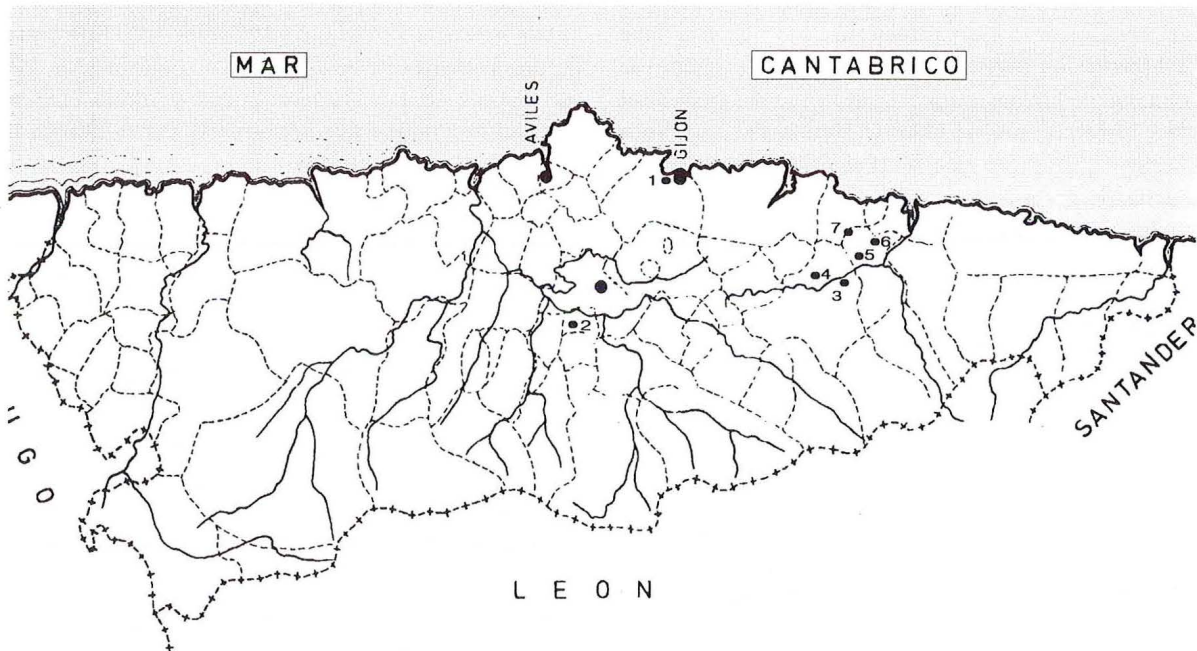
73. Gonzalez-Tablas, 1990, 27.

74. Carballo, 1983.

75. Garcia y Bellido, 1942.

76. Carrocera, 1990.

77. Coffyn, 1985, 178.



Distribución de las gentes en Asturias a través de la epigrafía, según Diego Santos, con adiciones.
 1. Gijón.- 2. Castandiello.- 3. Villamayor.- 4. Borines.- 5. Cofiño.- 6. Collia.- 7. El Sueve.

Fig. 13.

Distribución de las gentes en Asturias, a través de la epigrafía. Según Diego Santos con adiciones.

ofrecen los nombres de dichas comunidades. Los habitantes de la Campa Torres corresponderían a la gens de los Cilurnigos, a juzgar por la lápida reaprovechada en la muralla de Cimadevilla, Gijón⁷⁸ y los ocupantes de los castros de Villaviciosa (Camoca y Miravalles) pertenecerían al pueblo de los Luggones, en concreto los Arganticaenos. Luggones es precisamente un conocido nombre céltico, cuya existencia en Asturias y en León, sirvió de fundamento para hablar de las penetraciones de esos pueblos indoeuropeos en el Noroeste peninsular.

La celtización en estas regiones se ha apoyado siempre en la existencia de diversos nombres y topónimos celtas, diseminados a lo largo de la geografía asturiana, a los que se han sumado relaciones entre topónimos y divinidades bien conocidas en otras áreas, así como una estructura social que tiene su punto clave en la organización gentilicia y los genitivos de plural que acompañan a nombres de persona de origen indoeuropeo, rastreados tardíamente en lápidas ya de época romana.

Respecto a las **organizaciones sociales gentilicias**, el primer dato de interés, es su distribución geográfica. Las gentes cubren el espacio centro-oriental de Asturias, desde la línea Gijón-Morcín hasta el límite con la actual Cantabria y en la Meseta alcanzan la zona de

contacto entre los Astures y los galaicos, pues la mención gentilicia más occidental es el famoso pacto de los Zoelas, aparecido en Astorga (fig. 13).

En cuanto a los genitivos de plural, parecen corresponder a una fracción menor, familiar, que no superaría el tercer grado de parentesco, lo que implicaría agrupaciones centradas entre 20 y 30 personas, unidas por un antepasado común⁷⁹ (fig. 14).

El origen de genitivos de plural, *gentes* y *gentilitates* tiende a verse en el substrato indoeuropeo, tardíamente asimilado por los romanos y vigente en varios grupos de tal origen : astures, cántabros, vettones, pelendones etc, estando presentes también en el área celtibérica. En concreto su marco cubre desde el Ebro medio hasta el Tajo, pero por occidente no incluye ya a los galaicos, que se extienden por el oeste de Asturias y tienen sus propios mecanismos organizativos bien conocidos : los *castella*, que hay que entender como comunidades asentadas en un castro con un territorio propio dentro del ámbito de una *civitas*⁸⁰. El terreno de los astures



78. Fernandez y Perez, 1990.
 79. Gonzalez Rodriguez, 1986, 105.
 80. Pereira, 1983, 177.

debió nuevamente ser un área de amalgama y conjunción de procesos de distinto origen (fig. 14) y en esta línea interpretamos testimonios como el de la lápida de Pintaius Pedilicius, astur transmontano del **castellum** de Intercatia ⁸¹ o la de Flaus Cabarcus, del **castellum** Beriso, quizás un galaico (Cibarco) o bien ya un habitante de la zona de Salas, que también resulta límite en otros aspectos, como veremos acto seguido.

Respecto al **tema religioso**, nuestros conocimientos son prácticamente nulos, si prescindimos de la divinización de montes y corrientes de agua, que intuimos a través de la epigrafía romana ⁸². Con todo, los estudios filológicos apuntan a la vinculación de determinados topónimos (Lugones, Taranés, Beleño, etc) con divinidades célticas ⁸³.

Es este un tema problemático, en el que los lingüistas tienen la última palabra, pero resulta también sugerente el hecho de que su distribución cartográfica ⁸⁴, sitúe exclusivamente tales topónimos en la zona centro-oriental de Asturias, rebasando únicamente el concejo de Salas en una sola ocasión (fig. 15).

En cuanto a los **aspectos lingüísticos** propiamente dichos, entre los investigadores que se han ocupado de este problema en nuestra región, destaca por su claridad de enfoque J. M. González, quien esquematiza en la Asturias prehistórica un substrato lingüístico de afinidades con el vasco, que atribuye a la base antigua de población, identificada con los constructores de túmulos. Existiría además, un componente indoeuropeo pre/paracéltico, atribuido a grupos invasores continentales y un componente céltico de origen similar ⁸⁵.

Más tarde, la tesis de Martín Sevilla, de amplio registro y depurada metodología, aboca a conclusiones similares determinando capas lingüísticas indoeuropeas no célticas y célticas ⁸⁶.

Expresados así ambos planteamientos, que deben hacerse compatibles con las referencias arqueológicas para asumir una indoeuropeización y/o una celtización matizada, el punto de partida consistiría, en determinar cuáles han podido ser los focos de proveniencia posibles, tarea en la que únicamente contamos con dos opciones :

1. El substrato occidental, reconocido al menos a partir del Bronce Final, momento en que Asturias se ve involucrada en un amplio circuito comercial Atlántico / Mediterráneo : Metalurgia Baiões/Venat.

2. Los contactos por vía terrestre con los pueblos circundantes, en la tradición de Campos de Urnas, que de una manera directa o indirecta, modificarían las estructuras sociales tradicionales y alterarían en profundidad rasgos tan importantes como idioma y religión.

En la primera dirección, Almagro Gorbea plantea la posibilidad de que los grupos transicionales entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, preferentemente agricultores y con elementos metalúrgicos del Bronce Atlántico meridional (Huelva), hablasen lenguas protocélticas (Grupo de la P antigua) identificadas con el lusitano y de las que algunos topónimos presentes en Asturias : Bandu (Banduxo) y Nabia (Navia), aluden a divinidades homónimas ⁸⁷. Este viejo substrato podría corresponder al indoeuropeo precéltico, cuyos indicios creen identificar en nuestra región J. M. González y M. Sevilla.

En la segunda, las referencias más claras visibles en el registro arqueológico apuntan hacia el contacto con grupos de la Edad del Hierro, que estaban asentados en las proximidades de Asturias, esto es : Miraveche-Monte Bernorio y Soto II, además de los elementos que con un origen similar hubiesen alcanzado la Cultura Castreña del Noroeste. Habría que valorar igualmente la más tardía influencia del mundo celtibérico.

Esta dirección que sería la responsable de la aparición de elementos célticos en el NO y en concreto en Asturias, plantea ciertos problemas. En primer lugar, tradicionalmente se ha asumido la identificación de los Campos de Urnas con gentes de lenguas indoeuropeas, pero en los últimos años algunos autores han apuntado la incoherencia de que los «invasores» vayan seguidos en el Nordeste peninsular (Cataluña, Levante) del establecimiento de una cultura ibérica con una lengua no indoeuropea. Para algunos ⁸⁸, la cuestión se resuelve

81. Maya, 1989, 68.

82. Albertos, 1974.

83. Lug, Tarannus, Belenus, Sevilla, 1979.

84. Mangas, 1990, 214-215.

85. González, 1978, 71.

86. Sevilla, 1984, 96.

87. Almagro, 1991, 390.

88. Almagro, 1991, 389.

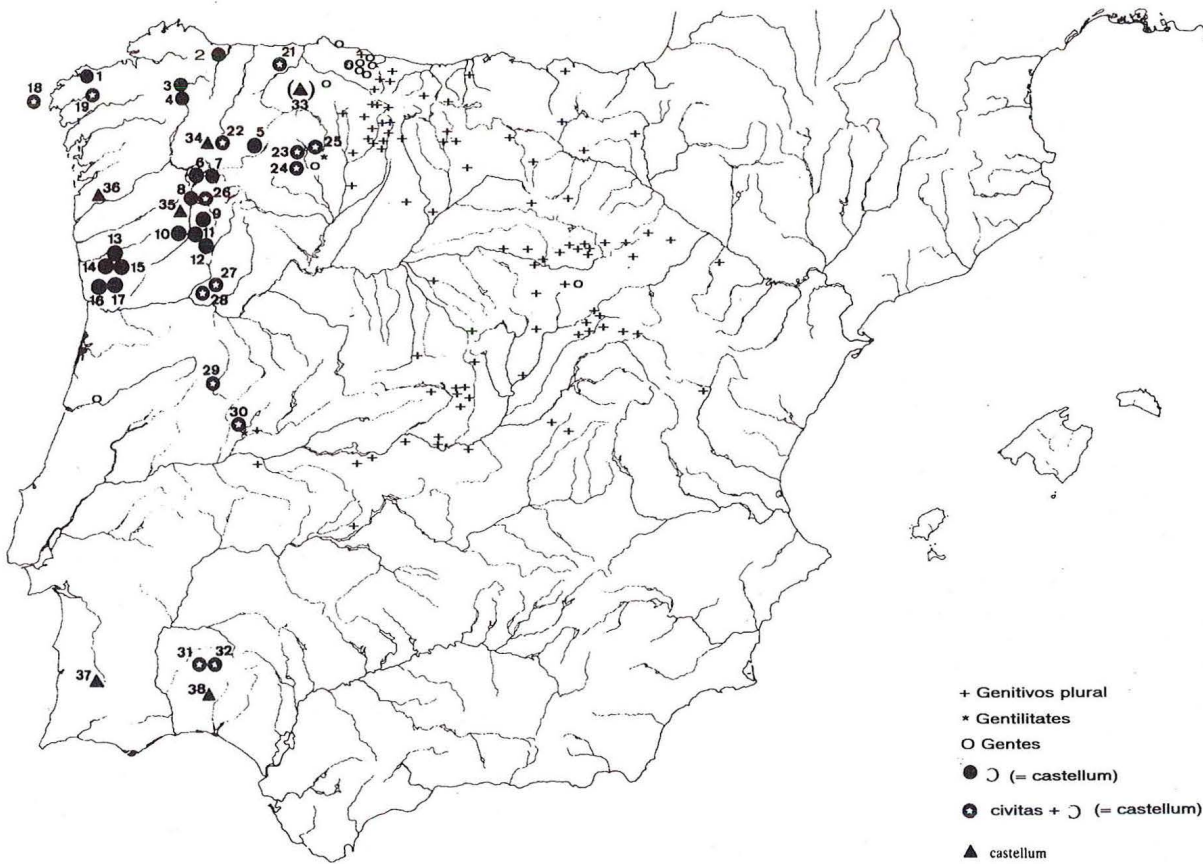


Fig. 14.

Distribución de las referencias a castella, gentes, gentilites y genitivos de plural. Según Silva y González Rodríguez con adiciones.

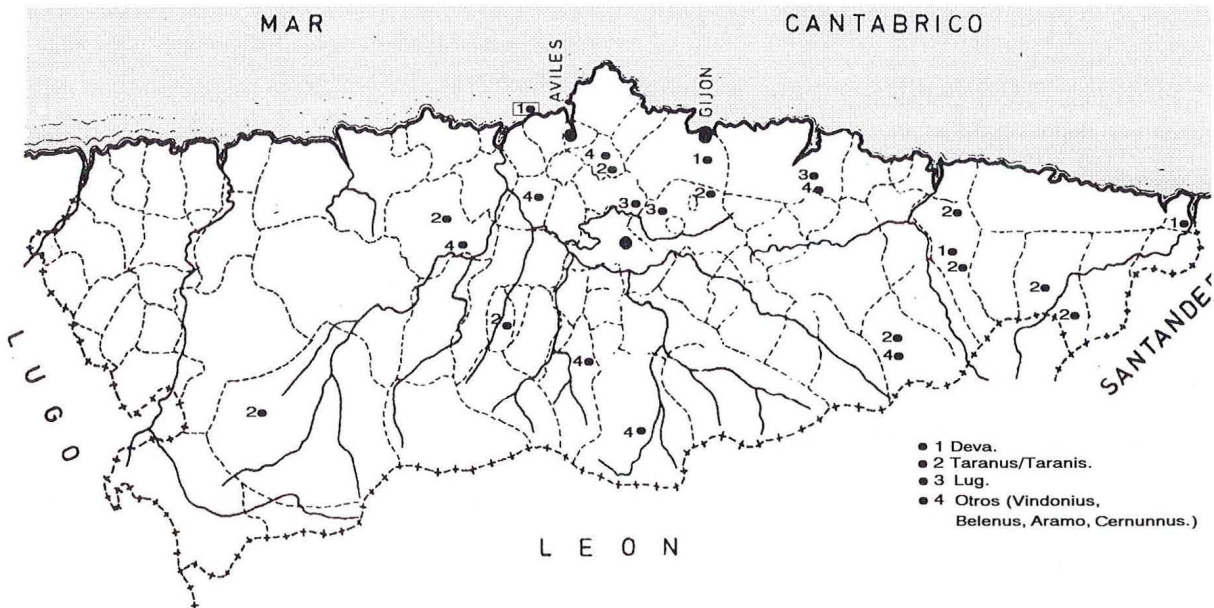


Fig. 15.

Distribución de topónimos relacionados con divinidades célticas. Según Sevilla y Mangas.

argumentando que tales grupos no hablarían indoeuropeo sino ibérico y para otros minusvalorando el potencial demográfico-cultural de los Campos de Urnas en Cataluña, que serían asimilados por el substrato de la Edad del Bronce, mientras que tendrían mayor éxito en otras áreas próximas, como sería el caso de Aragón⁸⁹.

Sea como sea, el principal núcleo céltico hispano corresponde al celtibérico, cuya lengua se conoce gracias a la utilización de la escritura ibérica y cuya cultura, imbuida inicialmente de elementos de Campos de Urnas tardíos en el marco de Aragón-Meseta Oriental, proyecta sobre el occidente peninsular variadas manifestaciones: castros con piedras hincadas, cerámicas bruñidas y con pie alto, prototipos metálicos como las fíbulas de la Tène o de torrecilla, etc.

El problema estriba en asumir la introducción de los principales rasgos célticos: lengua, organización suprafamiliar, divinidades, etc. a partir del núcleo celtibérico, si tenemos en cuenta que hemos afirmado que no existe una celtiberización propiamente dicha en Asturias.

La solución está implícita en diversos autores (Sacristán, Almagro), que valoran en el mundo celtibérico *sensu stricto*, (a partir del siglo IV a. C.) la continuidad respecto a las primeras etapas de los siglos VII-V a. C. en las cuales no aparece aún cerámica a torno. Así, se subraya el posible enlace entre Cogotas II y lo celtibérico, concibiendo esta fase más como una transformación dentro de la continuidad que como un corte y en consecuencia, se documenta la celtización de la propia necrópolis de Cogotas a partir del siglo V a. C.⁹⁰

El resultado, podría apreciarse, como apunta el mismo Almagro, en la aparición de topónimos en *-briga*, como el *Portus Tilobriga* en la zona de Lena o su equivalente de las *Griegas* de Rodiles y Colunga, tal y como demostró brillantemente J. M. González⁹¹; en la difusión del antropónimo *Ambatus*⁹², conocido en la estela de Corao (Cangas de Onís), así como en la del Castillo de Sales (Colunga)⁹³; en las fíbulas zoomorfas aparecidas en Caravia y la Campa Torres, en las estructuras familiares de los genitivos de plural⁹⁴ o en los propios topónimos relacionados con dioses y pueblos célticos.

En resumen, de la unión de toponimia, estructura social y materiales arqueológicos, vuelven a inferirse profundas diferencias entre el mundo castreño centro-

oriental y el occidental asturiano, lo que corrobora la escasa homogeneidad de la denominada cultura castreña.

Finalmente, en estos momentos las alternativas que se presentan serían las siguientes:

1. Un fenómeno de indoeuropeización sobre el inicio de la Edad del Hierro asturiana (siglos VI-IV a. C.) seguido de una celtización tardía vinculada a fases ya propiamente romanas (Celto-romanización).

Aunque no ha sido expuesto en estos términos por sus impulsores, con los datos de este estudio se concretaría en una indoeuropeización más antigua, conectada con el Sur de la cordillera cantábrica, atribuible a la tradición de los Campos de Urnas y una celtización tardía, atribuible a grupos étnicos que formaban parte de *auxilia* romanos o a inmigrantes de La Meseta, enrolados como trabajadores en las minas de oro.

Su problema es que los datos que nos remiten al mundo céltico son antagónicos con la zona a la que irían destinados tales grupos de población, pues tanto militares como mineros deberían ocupar sobre todo el occidente de la provincia, ya que es lógico pensar que los principales acuartelamientos de *auxilia* estuviesen en lugares donde se protegiese la salida del metal precioso, precisamente donde se concentrarían también los mineros, asalariados o no. Por el contrario, los elementos célticos son fundamentalmente orientales y están en una zona donde los núcleos concentrados de población son escasos, los recursos auríferos nulos y los mineros de otra índole menos problemáticos y con menores necesidades de planificación por parte de las instituciones oficiales romanas⁹⁵.

89. Maya y Barbera, 1989.

90. Almagro, 1991, 401.

91. González, 1960.

92. Almagro y Lorrio, 1986.

93. Diego, 1959, 90 y 139.

94. González Rodríguez, 1986.

95. Ello no es óbice para que se admitan topónimos célticos atribuidos a épocas prerromana y romana en el occidente de Asturias, pues también aparecen en Galicia, pero en cualquier caso son minoritarios, si juzgamos por las catalogaciones realizadas por los lingüistas, como Martín Sevilla. Todo indica, en consecuencia, que la celtización fundamental se desarrolla en la mitad oriental de Asturias.

2. Un fenómeno de indoeuropeización en el que se mezclarían componentes célticos y no célticos, simultáneos o con escasos *décalages* cronológicos, habida cuenta la composición variada de los focos emisores de influencias desde el entorno circunasturiano.

Esta segunda posibilidad reduciría la introducción de los diversos componentes indoeuropeos y célticos a las conexiones con La Meseta durante la Edad del Hierro, eliminando la precesión del primero sobre el segundo, puesto que ambos serían prácticamente simultáneos. Tal hipótesis ha sido contemplada por los lingüistas y aunque no es descartable, se aviene peor con los datos, ya que es difícil, por el momento, calibrar la hipotética influencia indoeuropea ejercida a partir de Castilla-León sobre la cultura castreña del Noroeste, pues se restringiría a los grupos conectados con Miraveche-Monte Bernorio y El Soto. En este sentido, habría que tener en cuenta que es precisamente El Soto el grupo que más podría influenciar sobre Galicia, región donde, sin embargo, esta influencia no está probada y donde la estructura social basada en los *castella* aboga por un particularismo muy específico.

3. Una indoeuropeización antigua de corte occidental, introductora de elementos lingüísticos de tipo lusitano, que iría seguida de una segunda fase posterior, con componentes célticos mayoritarios.

Respecto a esta última hipótesis, es, en nuestra opinión, la más probable, pues tiene a su favor valorar el elemento autóctono del Bronce Final, visible en numerosos poblados del NO de la Península y coincidir con los análisis de los filólogos, que apoyan un substrato lingüístico indoeuropeo occidental (el lusitano), anterior a la celtización.

En Asturias, la celtización se transmitiría de Este a Oeste, perdiendo intensidad a medida que nos alejamos de los pueblos meseteños y coincidiendo con un momento de la protohistoria de Asturias en el que tenemos atestiguados claramente, desde el punto de

vista arqueológico, contactos culturales de importancia con gentes incluidas en los círculos de Miraveche-Monte Bernorio y El Soto.

En apoyo de este planteamiento, invocaríamos no sólo la arqueología, sino también la distribución de la toponimia céltica y la estructura gentilicia, que en ningún caso alcanza el tercio occidental de Asturias, gracias a lo cual podemos armonizar los diferentes planos de investigación en los que se suele central el problema céltico.

Para concluir, es preciso que dejemos constancia de un hecho al que ya hicimos referencia en otras ocasiones. Al hablar de indoeuropeización y celtización, en modo alguno concebimos estos fenómenos como un proceso de sustitución global de una población y cultura por otras invasoras, tanto desde el punto de vista étnico como de los diferentes subsistemas que componen la cultura protohistórica asturiana.

En primer lugar, si apoyamos una temprana indoeuropeización a fines de la Edad del Bronce de origen occidental, hay que pensar que durante la Edad del Hierro debía formar ya una parte integrante del substrato.

En segundo lugar, sobre el factor céltico existen dos aspectos dignos de tener en cuenta. Si las conexiones se establecen a través de grupos influenciados por la tradición de Campos de Urnas, es preciso considerar el desgaste sufrido a través del amplio territorio mediante entre las zonas originarias y Asturias y, en cualquier caso, hay que contar, como en el caso anterior, con la existencia de un potencial demográfico previo, receptor de las innovaciones a las que venimos aludiendo. Es precisamente el desconocimiento de las pautas socio-económicas de estas gentes, de las que prácticamente ignoramos todo, el principal obstáculo para valorar adecuadamente el impacto exógeno sobre la primitiva población asturiana. En cualquier caso, siendo desigual desde el punto de vista geográfico, fue suficiente como para alterar en profundidad las estructuras preestablecidas.

Bibliografía

- Albertos, 1974 : Albertos Firmat, M. L. : *El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas*, en «Estudios de Arqueología Alavesa», 6, 1974, 147-157.
- Almagro Gorbea, 1991 : Almagro Gorbea, M. : *I Celti della penisola iberica*, en «I Celti», Ed. Bompiani, Milano, 1991, 386-405.
- Almagro y Lorrio, 1986 : Almagro Gorbea, M. y Lorrio, A. : *La expansión céltica en la Península Ibérica : una aproximación cartográfica*, en «I Symposium sobre los celtíberos», Daroca, 1986 (1987), 105-122.
- Argente, 1989 : Argente, J. L. : *Las fíbulas de la Edad del Hierro de la Península Ibérica*, Madrid, 1989.
- Avello, 1986 : Avello, J. L. : *Panorama arqueológico de los astures cismontanos en la actual provincia de León*, en «Memorias de Historia Antigua», VII, 1986, 7-23.
- Bohigas, 1986-1987 : Bohigas, R. : *La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión*, en «Zephyrus», XXXIX-XL, 1986-1987, 119-138.
- Bosch, 1944 : Bosch Gimpera, P. : *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, 1944.
- Calo y Sierra, 1983 : Calo Lourido, F. y Sierra Rodríguez, X. C. : *As orixenes do castrexo no Bronce Final* en «Estudios de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia», Compostela, 1983, 19-86.
- Camino, 1992 : Camino, J. : *Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa : un poblamiento de la Edad del Hierro*, en «Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90», Oviedo, 1992, 137-144.
- Carballo Arceo, 1983 : Carballo Arceo, L. X. : *Aportación al estudio de las sítulas en el Occidente de la Península Ibérica*, en «Cuadernos de Estudios Gallegos», 99, 1983, 7-27.
- Carballo, 1987 : Carballo Arceo, L. X. : *Castro da Forca. Campaña 1984*, en «Arqueoloxía / Memorias», 8, 1987.
- Carrocera, 1990 : Carrocera, E. 1990 : *La Cultura Castreña en Asturias*, en «Historia de Asturias», I, Ed. La Nueva España, 121-136.
- Carrocera, 1992 : Carrocera, E. : *Excavaciones arqueológicas en el Occidente de Asturias*, en «Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90», Oviedo, 1992, 129-136.
- Carrocera y Rasilla, 1989-1990 : Carrocera, E. y Rasilla, M. de la : *Análisis arqueográfico e interpretación histórica de una cabaña castreña*, en «Brigantium», 6, 1989-1990, 65-76.
- Cid, 1990 : Cid, R. M. : *Las sociedades astur bajo la dominación romana. Pervivencias indígenas*, en «Historia de Asturias», Ed. Prensa Asturiana, S. A., I, 1990, 156-176.
- Coffyn, 1985 : Coffyn, A. : *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, 11, 1985.
- Diego, 1959 : Diego Santos S, F. : *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959.
- Escortell y Maya, 1972 : Escortell, M. y Maya, J. L. : *Materiales de «El Pico Castiello», Siero en el Museo Arqueológico Provincial*, en «Archivum», XXII, 1972, 37-48.
- Esparza, 1986 : Esparza, A. : *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, 1986.
- Fariña, 1982 : Fariña, F. : *A Lanzada*, en «Gran Enciclopedia Gallega», 18, 1982, 218-221.
- Fernandez y Perez, 1992 : Fernandez Ochoa, C. y Perez Fernandez : *Inscripción romana hallada en la muralla de Gijón. Una nueva «gens» entre los astures transmontanos*, en «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid», 17, 1990, 255-265.
- Fernandez Posse y Sanchez Palencia, 1988 : Fernandez Posse, M. D. y Sanchez Palencia, F. J. : *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en la Valdería y La Cabrera (León)*, en «Excavaciones Arqueológicas en España», 153, 1988.
- García Guinea y Rincon, 1970 : García Guinea, M. A. y Rincon, R. : *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Institución Cultural Cantabria, Santander, 1970.
- García y Bellido, 1941 : García y Bellido, A. : *El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura*, en «Archivo Español de Arqueología», XIV, 42, 1941, 188-217.
- García y Bellido, 1942 : García y Bellido, A. : *El castro de Pendia*, en «Archivo Español de Arqueología», XV, 49, 1942, 288-305.
- González, 1960 : González, J. M. : «Griegos» y «Griegas» en la toponimia peninsular, en «Archivum», X, 1960, 21-36.
- González, 1978 : González y Fernández Valles, J. M. : *Asturias protohistórica*, en «Historia de Asturias», 2, Ayalga eds. 1978.
- González Rodríguez, 1986 : González Rodríguez, M. C. : *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria / Gasteiz, 1986.
- González-Tablas, 1990 : González-Tablas, F. J. : *La necrópolis de «Los Castillejos» de Sanchorreja*, en «Acta Salmanticensis», 69, 1990.
- Jorda, 1969 : Jorda Cerda, F. : *Guía del Castrillón de Coaña*, en «Opera Minora», Salamanca, 1969.
- Jorda, 1977A : Jorda Cerda, F. 1977A : *Prehistoria*, en «Historia de Asturias». Ayalga Ediciones, 1977.
- Jorda, 1977B : Jorda Cerda, F. 1977B : *La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias*, en «Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo», Lugo, 29-40.
- Jorda, 1984 : Jorda Cerda, F. : *Notas sobre la cultura castreña en el Norte peninsular*, en «Memorias de Historia Antigua», VI, 1984, 7-14.
- Jorda, 1985-1986 : Jorda Cerda, F. : *Sobre la celtización tardía de Asturias*, en «Veleia», 2-3, 1985-1986, 261-264.
- Jorda, F. et alii, 1989 : Jorda, F. Manzano, M. P. Jorda, J. González-Tablas, F. J. Carrocera, E. y Becares, J. : *El castro asturiano de San Chuis*, en «Revista de Arqueología», 95, Marzo de 1989, 8-48.
- Gomez Tabanera, 1991 : Gomez Tabanera, J. M. : *Leyenda y realidad del celtismo cántabro-astur*, en «Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología», Santander, 1989 (Zaragoza, 1991). Sobretiro.

- Hidalgo y Rodríguez, 1998 : Hidalgo, J. M. y Rodríguez, E : *Castro de Fozara. Campaña de 1984*, en «Arqueología-Memorias», 9, Coruña, 1987.
- Llano, 1929 : Llano y Roza de Ampudia, A. de : *El libro de Caravia*, Oviedo, 1919.
- Maluquer, 1954 : Maluquer de Motes, J : *Pueblos celtas*, en «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1954, 1-194.
- Mangas, 1990 : Mangas, J : *La primitiva religión de Asturias : cultos indígenas, romanos y orientales*, en «Historia de Asturias», Ed. Prensa Asturiana, S. A., I, 1990, 213-232.
- Mañanes, 1977 : Mañanes, T : *Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León*, en «León y su Historia», IV, 1977, 319-364.
- Martin Valls, 1986-1987 : Martin Valls, R : *La segunda Edad del Hierro : consideraciones sobre su periodización*, en «Zephyrus», XXXIX-XL, 1986-1987, 59-86.
- Maya, 1983/1984 : Maya, J. L : *Habitat y cronología de la cultura castreña en Asturias*, en Actas do Colóquio Inter-universitario de Arqueología do Noroeste, (Homenaje a R. Serpa Pinto), en «Portugalia», IV/V, 1983/1984, 175-198.
- Maya, 1987/1988 : Maya, J. L : *La cultura material de los castros asturianos*, en «Estudios de la Antigüedad», 4-5, 1989.
- Maya, 1989 : Maya, J. L : *Los castros en Asturias*, en «Biblioteca Histórica Asturiana», 5, Oviedo, 1989.
- Maya y Barbera, 1989 : Maya, J. L. y Barbera, J : *Etnogénesis de las etnias prerromanas en Cataluña*, en «Paleoetnología de la Península Ibérica», Madrid, 1989, Pre-actas.
- Maya y Blas, 1983 : Maya, J. L. y Blas, M. A. de : *El Castro de Larón (Cangas de Narcea, Asturias)*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», 15, 1983, 151-192.
- Maya y Cuesta, 1992A : Maya, J. L. y Cuesta, F : *Excavaciones en la Campa Torres (1986-1990)*, en «Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90», Oviedo, 1992, 145-152.
- Maya y Cuesta, 1992B : Maya, J. L. y Cuesta, F : *El castro de la Campa Torres*, en Fernandez-Miranda (Ed.) : *Los orígenes de Gijón*, Gijón, 1992.
- Palol, 1972 : Palol, P. de : *Algunas reflexiones sobre Numancia y Clunia*, Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina, Zaragoza, 1972, 192.
- Palol y Watterberg, 1974 : Palol, P. de y Watterberg, F : *Carta arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid, 1974, 181-194.
- Peña, 1986 : Peña, A : *El castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Resumen de tres años de excavaciones*, «Trabalhos de Antropología e Etnología», 27, 1987, 113-136.
- Peña, 1989 : Peña, A : *El primer milenio en el área gallega : génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la Arqueología*, en «Paleoetnología de la Península Ibérica», Universidad Complutense, 1989, (Pre-actas).
- Pereira, 1983 : Pereira, G : *Los castella y las comunidades de Gallaecia*, en «II Seminario de Arqueología del Noroeste», Santiago de Compostela, 1980 (Madrid, 1983), 167-192.
- Sacristan, 1986 : Sacristan de Lama, J. D : *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 1986.
- Saenz, 1986-1987 : Saenz de Urturi, F : *Alfileres de cabeza trapezoidal y hebillas anulares en omega de «Los Castros de Lastra» (Caranca-Alava)*, en «Zephyrus», XXXIX-XL, 1986-1987, 289.
- Sanchez Palencia y Fernandez Posse, 1985 : Sanchez Palencia, F. J. y Fernandez Posse, M. D : *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, en «Excavaciones Arqueológicas en España», 141, 1985.
- Sevilla, 1979 : Sevilla, M : *Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el norte de la Península Ibérica*, en «Memorias de Historia Antigua», III, 1979.
- Sevilla, 1985 : Sevilla Rodríguez, M : *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, 1985.
- Siva, 1986 : Siva Coelho, A. da : *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Museo Arqueológico da Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira, 1986.
- Uria, 1941 : Uria Riu, J : *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*, Discurso leído en la solemne apertura del curso 1941-1942, Oviedo, 1941. Reeditado en *Estudios de Historia de Asturias*, «Biblioteca Histórica Asturiana», 8, 23-85.